



V. I. Lenin

VII Congreso del Partido Bolchevique



V. I. Lenin

VII Congreso del Partido Bolchevique

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Publicado completo por primera vez en 1923, en el libro Séptimo Congreso del Partido Comunista de Rusia. Versión taquigráfica. 6-8 de marzo de 1918. Se publica de acuerdo con el texto del libro Actas de congresos y conferencias del Partido Comunista de toda Rusia (b) – Séptimo Congreso. Marzo de 1918, confrontado en 1928 con la versión taquigráfica y el libro publicado en 1923. OBRAS COMPLETAS tomo XXVIII, págs. 291-360 editorial AKAL.

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del Comité de Redacción del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Séptimo Congreso extraordinario del PC(b)r

Lenin

1918

INDICE

- 291 *SÉPTIMO CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PC(b)R. 6-8 de marzo de 1918*
- 293 1. Informe político del Comité Central. 7 de marzo
- 315 2. Palabras finales para el informe político del Comité Central. 8 de marzo
- 323 3. Resolución sobre la guerra y la paz
- 325 4. Intervenciones contra las enmiendas de Trotski a la resolución sobre la guerra y la paz. 8 de marzo
- 327 5. Intervención contra la declaración del grupo de los "comunistas de izquierda" sobre su apoyo a la enmienda de Trotski. 8 de marzo
- 327 6. Agregado a la resolución sobre la guerra y la paz. 8 de marzo 327
- 328 7. Intervención contra la enmienda de Zinóviev al agregado a la resolución sobre la guerra y la paz. 8 de marzo
- 329 8. Proposición relativa a la resolución sobre la guerra y la paz. 8 de marzo
- 329 9. Informe sobre la revisión del programa y sobre el cambio de nombre del partido. 8 de marzo
- 343 10. Resolución sobre el cambio de nombre del partido y sobre la modificación del programa del partido
- 344 11. Proposición relativa a la revisión del programa del partido. 8 de marzo
- 348 12. Intervención a propósito de la proposición de Mgueladze de que las organizaciones partidarias más importantes participen en la elaboración del programa del partido. 8 de marzo . . .
- 348 13. Intervención contra la enmienda de Larin relativa al nombre del partido. 8 de marzo
- 349 14. Intervención contra la enmienda de Pelshe a la resolución sobre el programa del partido. 8 de marzo
- 350 15. Intervención contra la enmienda de Bujarin a la resolución sobre el programa del partido. 8 de marzo
- 352 16. Discurso acerca de las elecciones al Comité Central. 8 de marzo
- 352 17. Resolución sobre la negativa de los "comunistas de izquierda" a formar parte del CC
- 354 18. Bosquejo del proyecto de programa

SEPTIMO CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PC(b)R¹ 6-8 DE MARZO DE 1918

293

¹ *Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R*: primer Congreso del Partido Comunista después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre; se realizó en Petrogrado en el Palacio de Táurida entre el 6 y el 8 de marzo de 1918. Fue convocado para resolver definitivamente el problema de la firma del tratado de paz con Alemania, en tomo del cual había surgido en el partido una enconada controversia.

Lenin y los miembros del CC que lo apoyaban se esforzaban por sacar a la Rusia Soviética de la guerra imperialista. Los principios en los que se basaba la posición de Lenin estaban expresados con toda claridad en sus "Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista". Contra la firma de la paz de Brest se pronunció el grupo de los "comunistas de izquierda" encabezado por N. I. Bujarin; Trotski sostenía una posición muy cercana a la de los "comunistas de izquierda". Éstos, que tenían cargos de dirección en las organizaciones del partido de Moscú, Petrogrado, los Urales y otras ciudades, iniciaron una furiosa campaña contra la línea de Lenin. El Buró Regional de Moscú aprobó una resolución en la que expresaba su desconfianza al Comité Central del partido y emitió lo que Lenin describió como la declaración "extraña y monstruosa" de que sería conveniente, en interés de la revolución internacional, aceptar "la posibilidad de perder el poder soviético". Las consignas aventureras de los "comunistas de izquierda" fueron rechazadas por la mayoría de las organizaciones básicas. Cuando se realizó el Congreso la línea de Lenin, de concertar el acuerdo de paz, era apoyada por la mayoría de las organizaciones.

En estas condiciones se reunió el VII Congreso del partido, al que asistieron 47 delegados con voz y voto y 59 con voz y sin voto, en re presentación de más de 170.000 afiliados, entre ellos de las principales organizaciones partidarias: Moscú, Petrogrado, los Urales, la zona del Volga. En el momento de realizarse el Congreso, el partido tenía alrededor de 300.000 afiliados (cincuenta por ciento más que los que tenía en la fecha del VI Congreso). Pero una parte considerable de las organizaciones no alcanzó a enviar delegados, por la urgencia con que fue convocado el Congreso o no tuvo posibilidad de hacerlo a raíz de que varias regiones del país soviético estaban ocupadas transitoriamente por los alemanes.

La orden del día, junto con el reglamento de la labor del Congreso, fue debatida el 5 de marzo en una reunión preliminar de los delegados. En esta primera reunión, se aprobó la siguiente orden del día: informe del CC; el problema de la guerra y de la paz; revisión del programa y cambio de nombre del partido; problemas de organización; elección del Comité Central.

Lenin dirigió toda la labor del Congreso. Presentó el informe político del Comité Central, el informe sobre la revisión del programa y el cambio de nombre del partido; participó en la discusión de todos los problemas.

Después del informe político del CC, Bujarin, líder de los "comunistas de izquierda", presentó el segundo informe, en el que defendió la exigencia aventurera de seguir la guerra con Alemania.

Los informes dieron lugar a acalorados debates en los que intervinieron 18 delegados; en apoyo de Lenin, I. M. Sverdlov, F. A. Serguéiev, I. T. Smilga, Fozánov, delegado por Iaroslavl y otros. Bajo la influencia de los convincentes argumentos de Lenin una parte de los "comunistas de izquierda" cambió de posición.

Después de aprobar unánimemente el informe del CC, el Congreso pasó a debatir la resolución sobre la guerra y la paz, rechazó las "Tesis sobre la situación actual" presentadas como resolución por los "comunistas de izquierda" y aprobó por votación nominal (con 30 votos a favor, 12 en contra y 4 abstenciones) la resolución de Lenin sobre la paz de Brest. (Véase el presente tomo, págs. 323-324.) Luego el Congreso analizó la revisión del programa y el cambio de nombre del partido; Lenin informó sobre estos temas, basándose en su "Bosquejo del proyecto de programa" (véase el presente tomo, págs. 354-360), que había sido distribuido a los delegados al comenzar las sesiones. Lenin señaló que el nombre del partido debía reflejar sus objetivos y propuso que se llamara Partido Comunista de Rusia (de los bolcheviques) y se cambiara su programa. El Congreso aprobó unánimemente la resolución preparada por Lenin y la proposición de cambiar el nombre del partido. Para la elaboración definitiva del nuevo programa eligió una comisión compuesta de siete miembros encabezada por Lenin.

Por votación secreta, el Congreso eligió el Comité Central, de 15 miembros y 8 candidatos. Los "comunistas de izquierda" elegidos, N. I. Bujarin, A. Lómov y M. S. Uritski, declararon en el Congreso que se negaban a trabajar en el Comité Central, y no iniciaron el trabajo durante varios meses, a pesar de los insistentes pedidos del CC.

El VII Congreso del partido tuvo enorme significación histórica. Confirmó la justeza de los principios leninistas de la política exterior del Estado soviético, la línea de lograr una tregua pacífica, derrotó a los desorganizadores del partido, "los comunistas de izquierda" y trotskistas, y preparó al Partido Comunista y a la clase obrera para resolver las tareas fundamentales de la construcción socialista. Las resoluciones del Congreso se discutieron ampliamente en las organizaciones locales del partido, y fueron generalmente aprobadas, a pesar de la actividad divisionista que continuaban realizando los "comunistas de izquierda".

El IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets celebrado al poco tiempo, entre el 14 y el 16 de marzo, ratificó el tratado de paz de Brest. 291.

1. INFORME POLITICO DEL COMITÉ CENTRAL. 7 DE MARZO

El informe político podría consistir en una enumeración de medidas tomadas por el CC, pero en el momento que vivimos es esencial, no un informe de esa naturaleza, sino dar un panorama de nuestra revolución en su totalidad; sólo ello puede dar la fundamentación marxista de todas nuestras decisiones. Debemos examinar todo el curso precedente de desarrollo de la revolución y esclarecer por qué se ha modificado su desarrollo posterior. En nuestra revolución ha habido virajes que tendrán enorme importancia para la revolución mundial, y precisamente para la *'Revolución de Octubre*.

Los primeros éxitos de la revolución de febrero se debieron a que no sólo las masas de la población rural, sino también la burguesía, siguieron al proletariado. De ahí la facilidad de la victoria sobre el zarismo, que no pudimos lograr en 1905. La creación espontánea de los soviets de diputados obreros, durante la revolución de febrero, fue una repetición de la experiencia de 1905, y tuvimos que proclamar el principio del poder soviético. Las masas aprendieron las tareas revolucionarias en la propia experiencia de la lucha. Los acontecimientos del 20 y 21 de abril constituyeron una combinación peculiar de demostraciones con algo parecido a una insurrección armada. Eso fue suficiente para que cayera el gobierno burgués. Comenzó entonces un largo período de política conciliadora, derivado de la propia naturaleza del gobierno pequeñoburgués instalado en el poder. Los acontecimientos de julio no pudieron entonces instaurar la dictadura del proletariado, pues las masas no estaban aún preparadas. Por eso, ninguna organización responsable las exhortó a hacerlo. Pero los acontecimientos de julio tuvieron enorme importancia como exploración en el campo enemigo.

294

La komilovada y los acontecimientos posteriores, como enseñanzas prácticas, hicieron posible la victoria de octubre. El error de quienes quisieron, también en octubre, compartir el poder², consiste en que no supieron vincular la victoria de octubre con las jornadas de julio, con la ofensiva, con la komilovada, etc., etc., acontecimientos que llevaron a una masa de millones de seres a tener conciencia de que el poder soviético era inevitable. Se produjo luego nuestra marcha triunfal por toda Rusia, acompañada por el anhelo general de paz. Sabemos que con la renuncia unilateral a la guerra no obtendremos la paz, cosa que señalamos ya en la Conferencia de Abril³. En el período comprendido entre abril y octubre, los soldados adquirieron clara conciencia de que la política de conciliación no hacía más que prolongar la guerra y llevar a los imperialistas a intentos salvajes e insensatos de emprender la ofensiva, de enredarse aun más en una guerra que durara años y años.

² Se refiere a la posición capituladora de L. B. Kámenev, G. E. Zinó- viev, A. I. Ríkov y algunos otros miembros del Comité Central del partido y del gobierno soviético quienes, después de la Revolución Socialista de Octubre, apoyaron la exigencia eserista y menchevique de "gobierno socialista homogéneo". (Ed.)

³ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, págs. 218 y 228. (Ed.)

Por esta razón, era preciso adoptar a toda costa, lo más rápidamente posible, una activa política de paz; era preciso que los soviets tomaran el poder en sus manos y barrieran por completo con la propiedad terrateniente. Ustedes saben que ésta contaba con el apoyo, no sólo de Kérenski, sino también de Avxéntiev, quien llegó hasta a ordenar la detención de los integrantes de los comités agrarios. Y esa política, esa consigna de “el poder a los soviets”, que fuimos inculcando en la mente de las amplias masas populares, nos permitieron, en octubre, alcanzar la victoria con tanta facilidad en Petersburgo y trasformaron los últimos meses de la revolución rusa en una ininterrumpida marcha triunfal.

La guerra civil se convirtió en un hecho. Lo que predijimos al comienzo de la revolución, e inclusive al comienzo de la guerra, y de lo cual desconfiaba y acerca de lo cual hasta ironizaba una parte considerable de los círculos socialistas, es decir, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, el 25 de octubre de 1917 se convirtió en un hecho para uno de los países beligerantes más grandes y más atrasados. En esa guerra civil, la mayoría aplastante de la población estuvo de nuestro lado, y a causa de ello obtuvimos la victoria con extraordinaria facilidad.

295

Las tropas que abandonaban el frente eran portadoras, donde quiera que fuesen, del máximo de decisión revolucionaria de acabar con la conciliación, y los elementos conciliadores, la guardia blanca, los hijos de los terratenientes, quedaron privados de todo apoyo entre la población. La guerra contra ellos se convirtió gradualmente en una victoriosa marcha triunfal de la revolución, a medida que las grandes masas y las unidades militares que eran enviadas contra nosotros se pasaban a los bolcheviques. Esto lo vimos en Petrogrado, en el frente de Gátchina, donde vacilaron los cosacos que Kérenski y Krásnov intentaron lanzar contra la capital roja; lo vimos más tarde en Moscú, Orenburgo y Ucrania. En toda Rusia se levantó la ola de la guerra civil y en todas partes triunfamos con extraordinaria facilidad, precisamente porque el fruto estaba maduro, porque las masas habían pasado por la experiencia completa de la conciliación con la burguesía. Nuestra consigna de “Todo el poder a los soviets”, comprobada en la práctica por las masas en el curso de una larga experiencia histórica, se hizo carne en ellas.

Por esta razón, los primeros meses de la revolución rusa que siguieron al 25 de octubre de 1917 constituyeron una ininterrumpida marcha triunfal. A causa de esa incesante marcha triunfal quedaron olvidadas, relegadas a segundo plano, las dificultades con que inmediatamente tropezó la revolución socialista y con las que no podía menos que tropezar. Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista es que para la primera, que surge del feudalismo, se crean gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican gradualmente todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: eliminar, arrojar, romper todas las cadenas de la sociedad anterior. Al cumplir esta misión, toda revolución burguesa cumple con lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.

La revolución socialista está en una situación completamente distinta. Cuanto más atrasado es el país que, debido a los vaivenes de la historia, ha sido el que comenzó la revolución socialista, más difícil es para ese país pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas.

En este caso, a las tareas destructivas] se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las de organización. Si el espíritu creador popular de la revolución rusa, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado ya los soviets en febrero de 1917, éstos nunca hubieran podido tomar el poder en octubre, pues el éxito sólo dependía de la existencia de formas de organización ya preparadas para un movimiento que abarcaba a millones de seres. Esa forma ya preparada fueron los soviets, y por ello nos aguardaban en el terreno político tan brillantes éxitos y la ininterrumpida marcha triunfal que vivimos, pues la nueva forma del poder político estaba ya dispuesta, y sólo nos restaba transformar el poder de los soviets, mediante algunos decretos, de aquel estado embrionario en que se hallaba en los primeros meses de la revolución, en la forma legalmente reconocida, afianzada en el Estado ruso: la República Soviética de Rusia. Ésta surgió de golpe y con tanta facilidad porque en febrero de 1917 las masas habían creado los soviets, inclusive antes de que ningún partido hubiera logrado lanzar esta consigna. Fue el espíritu creador del pueblo, que había pasado por la amarga experiencia de 1905 y había sido aleccionado por ella, el que creó esta forma de poder proletario. La tarea de alcanzar la victoria sobre el enemigo interior fue muy fácil. Igualmente fácil fue la tarea de crear el poder político, pues las masas nos dieron el esqueleto, la base de ese poder. La República de Soviets nació de golpe. Pero que daban todavía dos problemas que presentaban dificultades gigantescas, y cuya solución no podía ser la marcha triunfal que habíamos hecho en los primeros meses de nuestra revolución: no tuvimos, no podíamos tener la menor duda de que en lo sucesivo la revolución socialista enfrentaría tareas tremendamente difíciles.

En primer lugar, estaba el problema de la organización interna que se le plantea a toda revolución socialista. La diferencia entre una revolución socialista y una revolución burguesa está en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, en tanto que el poder soviético, proletario, no recibe esas relaciones plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que estrictamente hablando, abarcaban una pequeña capa superior de la industria y llegaban en medida todavía insignificante a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las grandes empresas, la transformación de todo el mecanismo económico estatal en una única gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo tal que centenares de millones de seres se rijan por un solo plan: he ahí el gigantesco problema de organización que cargamos sobre nuestros hombros.

En las condiciones actuales del trabajo, este problema no admitía en absoluto ser resuelto al grito de "hurra", como logramos resolver los problemas de la guerra civil. La propia naturaleza de la tarea impedía tal solución. Logramos triunfos fáciles sobre las fuerzas de Kaledin y creamos la República Soviética, haciendo frente a una resistencia que ni siquiera valía la pena tener en cuenta; el curso de los acontecimientos fue predeterminado por todo el desarrollo objetivo precedente, de modo que sólo restaba decir la última palabra y cambiar el rótulo, es decir, sacar el rótulo "el soviets existe como una organización sindical" y poner el rótulo "el soviets es la única forma de poder estatal"; la situación, no obstante, era por completo diferente en cuanto a los problemas de organización. Aquí encontramos enormes dificultades. Desde el primer momento fue evidente para todos los que se

preocupaban de meditar acerca de las tareas de nuestra revolución, que sólo por el largo y duro camino de la autodisciplina sería posible superar la desorganización que la guerra había producido en la sociedad capitalista, que sólo mediante un esfuerzo extraordinariamente duro, largo y persistente podríamos hacer frente a esta desorganización y derrotar a los elementos que la acentuaban, elementos que consideraban la revolución como un medio de deshacerse de viejas cadenas y de lograr para ellos todo lo que pudieran. La aparición de gran cantidad de tales elementos era inevitable en un país pequeño-campesino y en momentos de indecible caos económico, y contra ellos nos aguarda una lucha cien veces más difícil y que no promete grandiosas oportunidades, una lucha que apenas hemos iniciado. Estamos en la primera etapa de esta lucha. En ella nos esperan duras pruebas. La situación objetiva descarta toda idea de que nos limitemos a una marcha triunfal con las banderas desplegadas, como la que hicimos al luchar contra Kaledin. Cualquiera que intentara aplicar este método de lucha a las tareas de organización que la revolución debe enfrentar, experimentaría un total fracaso como político, como socialista y como militante de la revolución socialista.

298

La misma suerte esperaba a algunos de nuestros jóvenes camaradas que se entusiasmaron con la marcha triunfal inicial de la revolución, cuando ante ésta se alzó como algo concreto la segunda dificultad gigantesca: el problema internacional. Si pudimos acabar tan fácilmente con las bandas de Kérenski, si instauramos con tanta facilidad el poder en nuestro país, si obtuvimos sin la menor dificultad decretos sobre la socialización de la tierra y el control obrero; si todo eso fue tan fácil, se debió sólo a una afortunada combinación de circunstancias que nos protegió del imperialismo internacional por poco tiempo. El imperialismo internacional, el poderío de su capital, con su máquina militar altamente organizada, que representa una verdadera fuerza, un verdadero baluarte del capital internacional, en ningún caso, en ninguna situación, podía vivir al lado de la República Soviética, tanto por su situación objetiva como por los intereses económicos de la clase capitalista que él encarnaba; no podía hacerlo a causa de los vínculos comerciales, de las relaciones financieras internacionales. Aquí el conflicto es inevitable. Aquí reside la mayor dificultad de la revolución rusa, su problema histórico más grande: la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de llamar a una revolución mundial, la necesidad de realizar el paso de nuestra revolución, como revolución limitadamente nacional, a la revolución mundial. Este problema se alza ante nosotros con toda su extraordinaria dificultad. Repito, una gran parte de nuestros jóvenes amigos, que se consideran izquierdistas, ha comenzado a olvidar lo más importante, a saber: la razón por la cual durante las semanas y meses del grandioso triunfo posterior a octubre, hemos podido pasar tan fácilmente de victoria en victoria. Y sin embargo, esto se debió únicamente a una combinación especial de circunstancias internacionales que transitoriamente nos protegieron del imperialismo, al que preocupaban otras cosas además de nosotros. A nosotros también nos parecía que teníamos otras cosas para preocuparnos además del imperialismo. Los imperialistas individualmente no tenían tiempo de preocuparse por nosotros, sólo porque todo el enorme poderío político, social y militar del imperialismo mundial moderno se hallaba dividido en dos grupos por una guerra intestina. Los saqueadores imperialistas comprometidos en esta lucha, habían llegado a tales extremos, estaban concentrados en un combate mortal a tal punto, que ninguno de los grupos podía

concentrar fuerzas importantes contra la revolución rusa. En esa situación estábamos en octubre. Es paradójico, pero verdadero, que nuestra revolución se inició en ese momento afortunado en que inauditos desastres, que implicaban la destrucción de millones de seres, habían arrasado la mayoría de los países imperialistas, en que calamidades inauditas, derivadas de la guerra, agotaban a los pueblos, en que, en el cuarto año de guerra, los países beligerantes se encontraban en un callejón sin salida, en una encrucijada, en que se planteaba objetivamente la pregunta de si los pueblos que habían sido llevados a semejante situación podían seguir luchando.

299

Sólo gracias al hecho de que nuestra revolución se inició en un momento tan afortunado como ese, en que ninguno de los dos grandes grupos de bandidos estaba en condiciones de lanzarse inmediatamente uno sobre el otro, ni podían unirse contra nosotros, nuestra revolución pudo, y lo hizo, aprovechar ese momento de las relaciones políticas y económicas internacionales para realizar su brillante marcha triunfal en la Rusia europea, pasar a Finlandia y comenzar a conquistar el Cáucaso y Rumanía. Sólo así puede explicarse que entre nosotros, en los círculos avanzados de nuestro partido, aparecieran militantes, intelectuales superhombres, a quienes esta marcha triunfal se les subió a la cabeza, haciéndoles decir que podíamos hacer frente al imperialismo internacional, que también allá será una marcha triunfal, que allá no existirán verdaderas dificultades. Pero esto diverge de la situación objetiva de la revolución rusa, que ha aprovechado sólo transitoriamente las dificultades del imperialismo internacional, cuando la máquina que debía lanzarse contra nosotros, como un tren se lanza sobre una carretilla y la destroza, se detuvo, y se detuvo porque dos grupos de bandidos habían chocado entre sí. Tanto aquí como allí, el movimiento revolucionario estaba creciendo, pero en todos los países imperialistas sin excepción este movimiento revolucionario estaba todavía fundamentalmente en sus comienzos. El ritmo de desarrollo era muy distinto del nuestro. Para quien se detuviese a meditar sobre las premisas económicas de la revolución socialista en Europa, no podía sino resultar evidente que en Europa es incomparablemente más difícil iniciar la revolución, mientras que en Rusia es incomparablemente más fácil iniciarla, pero será más difícil continuarla. Esta situación objetiva fue la causa de que tuviéramos que experimentar un viraje histórico extraordinariamente difícil y brusco. De nuestra ininterrumpida marcha triunfal en nuestro frente interno, combatiendo a nuestra contrarrevolución, a los enemigos del poder soviético en octubre, noviembre y diciembre, tuvimos que pasar a enfrentarnos con el verdadero imperialismo internacional, en su verdadera hostilidad hacia nosotros.

300

Del período de la marcha triunfal tuvimos que pasar a un período en que la situación era muy dura y difícil y de la que, como es natural, no podíamos salir con simples palabras o consignas brillantes —por muy agradable que fuese—, pues en nuestro desorganizado país las masas, terriblemente cansadas, habían llegado a tal estado, que no podían seguir luchando, estaban tan extenuadas por tres años de guerra; agotadora, que, desde el punto de vista militar, eran absolutamente inútiles. Ya antes de la Revolución de Octubre habíamos visto cómo representantes de las masas de soldados, que no pertenecían al partido bolchevique, no tenían inconveniente en proclamar la verdad ante toda la burguesía, diciendo que el ejército ruso no seguiría luchando. Este estado del ejército produjo una crisis gigantesca. Un país pequeño-campesino, desorganizado por la guerra, llevado a un estado calamitoso, se halla en

una situación extraordinariamente grave: no tenemos ejército, pero tenemos que seguir viviendo al lado de un bandido armado hasta los dientes, que es y seguirá siendo un bandido y al que, por supuesto, no se puede persuadir con prédicas de paz sin anexiones ni indemnizaciones. Un dócil animal doméstico al lado de un tigre, tratando de convencerlo de que la paz tiene que ser sin anexiones ni indemnizaciones, aunque la única manera de que tal paz pudiera con seguirse sería atacando al tigre. Las capas superiores de nuestro partido —intelectuales y algunas de las organizaciones obreras— intentaron dejar de lado esta perspectiva, sobre todo con frases y pretextos como: las cosas no deben ser así. Esta paz constituía una perspectiva demasiado inverosímil para que nosotros, que hasta ahora habíamos ido al combate con las banderas desplegadas y que con nuestros “hurra” habíamos derrotado a todos los enemigos, pudiéramos ceder, pudiéramos aceptar condiciones humillantes. ¡Jamás! Somos unos revolucionarios demasiado orgullosos, y ante todo decimos: “Los alemanes no podrán atacar.”⁴

301

Este fue el primer argumento con que esa gente se consoló. La historia nos ha colocado en una situación excepcionalmente difícil: en medio de tareas de organización de una dificultad inigualada, tendremos que sufrir una cantidad de penosas derrotas. Si examinamos la situación desde el punto de vista histórico mundial, indudablemente no habría esperanza de victoria final de nuestra revolución si quedásemos solos, si no hubiera movimientos revolucionarios en otros países. Cuando el partido bolchevique hizo frente solo a la tarea, lo hizo convencido de que la revolución estaba madurando en todos los países y que, al final, pero no al

comienzo, y a pesar de las dificultades que hubiéramos de atravesar, a pesar de las derrotas que pudieran esperarnos, la revolución socialista mundial llegaría, pues ya llega; maduraría, pues ya madura, y alcanzará completa madurez. Nuestra salvación de todas estas dificultades —repito— está en la revolución de toda Europa. Si partimos de esta verdad, una verdad completamente abstracta, y nos guiamos por ella, debemos asegurar que con el tiempo no se convierta en una mera frase, porque toda verdad abstracta, si es aceptada sin análisis, se convierte en una mera frase. Si se dice que toda huelga oculta la hidra de la revolución y que quien no comprende esto no es socialista, se habrá dicho una verdad. Sí, la revolución socialista asoma detrás de cada huelga. Vero si se dice que toda huelga es un paso directo hacia la revolución socialista, se estarán pronunciando meras frases. Hemos escuchado estas frases “cada bendita vez en el mismo lugar” y estamos tan hartos de ellas que los obreros han rechazado estas frases anárquicas, porque indudablemente, así como es claro que detrás de cada huelga asoma la hidra de la revolución socialista, es igualmente claro que la afirmación de que toda huelga puede transformarse en revolución es un absurdo. Así como es indiscutible que todas las dificultades de nuestra revolución podrán ser superadas sólo cuando la revolución socialista mundial madure —y está madurando ahora en todas partes—, es absolutamente absurdo declarar que debemos ocultar todas las dificultades actuales de nuestra revolución y

⁴ Este argumento contra la firma de las condiciones de paz fijadas por Alemania, fue planteado por los “comunistas de izquierda” en la reunión del 8 (21) de enero de 1918 de miembros del CC con funcionarios del partido. V. V. Obolenski (N. Osinski) afirmó que “el soldado alemán no irá a la ofensiva” en tanto que E. A. Preobrazhenski trató de demostrar que el ejército alemán “no puede tomar la ofensiva por dificultades técnicas: el invierno, no hay caminos. . .” Lo erróneo y perjudicial de semejantes afirmaciones fue desentrañado por Lenin en el artículo “La fraseología revolucionaria” (véase el presente tomo, págs. 213-224). (Ed.)

decir: “Juego mi carta al movimiento socialista inter nacional, puedo hacer toda clase de tonterías”, “Liebknecht me sacará de apuros, pues él triunfará de todos modos”. Organizará las cosas de tal modo y preparará todo de antemano tan bien, que podremos tomar modelos ya listos, del mismo modo que tomamos de Europa occidental la doctrina marxista ya lista, y puede ser que por eso esta doctrina triunfó en nuestro país en pocos meses, mientras que su triunfo en Europa occidental necesitó décadas.

302

Por consiguiente, aplicar el viejo método de resolver el problema de la lucha mediante una marcha triunfal al nuevo período histórico es una aventura que a nada conduce, pues este nuevo período histórico, que ya ha llegado, nos puso, no ante los podridos Kérenski y Kornilov, sino ante un bandido internacional, el imperialismo de Alemania, donde la revolución está madurando, pero indudablemente no ha madurado todavía. La afirmación de que el enemigo no se decidiría a atacar la revolución era una aventura de esa naturaleza. La situación en el momento de las negociaciones de Brest⁵ no era todavía tal, como para obligarnos a aceptar condiciones de paz de cualquier tipo. La correlación objetiva de fuerzas era tal, que la obtención de una tregua no hubiera sido suficiente. Las negociaciones de Brest

⁵ Poco después de la publicación del Decreto sobre la paz de Lenin, aprobado por el II Congreso de toda Rusia de Soviets, el gobierno soviético dirigió una nota a los países de la Entente en la que proponía concertar inmediatamente una tregua en todos los frentes y comenzar las negociaciones de paz. La negativa de los imperialistas de la Entente a apoyar esa iniciativa y su enérgica oposición a concertar la paz obligaron al Consejo de Comisarios del Pueblo a comenzar negociaciones de paz por separado con Alemania. Después de las negociaciones preliminares y la firma del armisticio, el 9 (22) de diciembre de 1917 comenzó en Brest-Litovsk la conferencia de paz en la que participaron delegaciones de Rusia soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía). En la conferencia, la delegación soviética hizo una declaración basada en las tesis del Decreto sobre la paz, en la que proponía la firma de una paz justa y democrática, sin anexiones ni indemnizaciones. Después de una serie de maniobras, la delegación del bloque alemán declaró inadmisibles las propuestas soviéticas, y el 5 (18) de enero de 1918 presentó a Rusia soviética condiciones de paz onerosas y rapaces, según las cuales serían puestas bajo el control de Alemania, Polonia, Lituania y parte del territorio de Letonia, Estonia, Ucrania y Bielorrusia.

El 8 (21) de enero de 1918, Lenin, en una reunión de miembros del CC con funcionarios del partido, fundamentó ampliamente la necesidad de firmar la paz hasta con las tremendas condiciones impuestas. Esta argumentación fue expuesta en sus “Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista” (véase el presente tomo, págs. 118-126.) Los problemas de la guerra y la paz fueron debatidos en las reuniones del Comité Central del 11 (24) de enero, 19 de enero (1 de febrero), 21 de enero (3 de febrero), 18, 22, 23 y 24 de febrero de 1918. Para evitar el fracaso de las negociaciones de paz e impedir que se pusiera en práctica la política aventurera de los “comunistas de izquierda” y de Trotski, Lenin logró que el CC del partido aprobara una resolución sobre la necesidad de prolongar, por todos los medios posibles, las negociaciones y de firmar la paz sólo si los alemanes presentaban un ultimátum. No obstante, el 27 de enero (9 de febrero), cuando Alemania exigió en forma de ultimátum que la delegación soviética firmara las condiciones de paz que había propuesto el 5 (18) de enero, Trotski, que en esa etapa encabezaba la delegación soviética, desconoció la resolución del CC y, a pesar de la exigencia de Lenin, rechazó la firma del tratado de paz y declaró simultáneamente que Rusia cesaría la guerra y desmovilizaría su ejército.

Los imperialistas alemanes se aprovecharon de esto. El 18 de febrero, las tropas alemanas rompieron el acuerdo de tregua y lanzaron la ofensiva a lo largo de todo el frente ruso-alemán. El mismo día, a insistencia de Lenin, el CC del partido aprobó una resolución para firmar el tratado de paz con Alemania. Pero el 22 de febrero la Alemania imperialista presentó un nuevo ultimátum que establecía condiciones de paz aun más onerosas y humillantes: además del territorio que había ocupado, exigió que Rusia soviética entregara provincias de Letonia y Estonia que no estaban ocupadas por los alemanes, que firmara la paz con la Rada Central Ucrania, que retirara las tropas soviéticas de Ucrania y Finlandia, que pagara a Alemania una indemnización y desmovilizara el ejército. El 23 de febrero, el CC del partido se pronunció por la propuesta de Lenin de firmar inmediatamente la paz según las condiciones presentadas por Alemania. En la mañana del 24 de febrero, el CEC de toda

Rusia y luego también el Consejo de Comisarios del Pueblo dispusieron aprobar las nuevas condiciones de paz, lo que fue comunicado inmediatamente al gobierno alemán. El 1 de marzo de 1918 se reanudaron las negociaciones. El 3 de marzo se firmó el tratado de paz.

La revolución de noviembre en Alemania (1918) derrocó el poder del kaiser Guillermo II, y el gobierno soviético tuvo la posibilidad- de anular el tratado de Brest. 302.

debían demostrar que los alemanes iban a atacar, que la sociedad alemana no estaba lo bastante preñada de revolución como para que ésta naciera inmediatamente. Y no podemos culpar a los imperialistas alemanes porque no hayan preparado con su conducta ese estallido, o, como dicen nuestros jóvenes amigos que se consideran izquierdistas, por no haber creado una situación en que los alemanes no pudieran atacar. Cuando les decimos que no tenemos ejército, que nos vimos obligados a desmovilizarlo —que nos hemos visto obligados a hacerlo, aunque nunca olvidamos que al lado de nuestro dócil animal doméstico se encontraba un tigre—, ellos se niegan a comprender. Aunque fuimos obligados a desmovilizar el ejército, no olvidamos ni por un minuto que no era posible poner fin a la guerra unilateralmente, mediante la orden de clavar las bayonetas en tierra.

Hablando en general ¿cómo se explica que ni una tendencia, ni una corriente, ni una organización de nuestro partido se haya opuesto a esta desmovilización? ¿Nos habíamos vuelto locos? Nada de eso, oficiales no bolcheviques decían ya antes de octubre que el ejército no podía luchar, que no podía mantenerse en el frente ni siquiera unas cuantas semanas más. Después de octubre, esto se hizo evidente para todo el que quisiera aceptar los hechos, la amarga y desagradable verdad y no esconderse o taparse los ojos, y escaparse con frases orgullosas. No tenemos ejército. No podemos retenerlo. Lo mejor que podemos hacer es desmovilizarlo cuanto antes. Es la parte enferma de un organismo, es la parte que ha experimentado padecimientos indecibles, que ha sido destrozada por las privaciones de una guerra en la que había entrado sin preparación técnica, y de la que salió en tal estado, que es presa del pánico ante cada ofensiva.

303

No se puede culpar de esto a hombres que han experimentado sufrimientos tan inauditos. Ya en el primer período de la revolución rusa, en centenares de resoluciones, los soldados declaraban con toda sinceridad: “nos estamos ahogando en sangre; no podemos seguir luchando”. Se podía haber aplazado artificialmente la terminación de la guerra; se podía haber recurrido a los engaños de Kérenski; se podía postergar el final por unas cuantas semanas, pero la realidad objetiva se abrió paso. Esta es la parte enferma del organismo estatal ruso, que no puede seguir soportando el peso de la guerra. Cuanto más pronto lo desmovilicemos, más pronto será absorbido por las partes que no están tan enfermas, y más pronto el país estará preparado para nuevas y duras pruebas. Esto es lo que nos guiaba cuando adoptamos unánimemente, sin la menor protesta, una resolución absurda desde el punto de vista de los acontecimientos exteriores: desmovilizar el ejército. Este era el paso correcto. Dijimos que era una ilusión pueril, creer que podíamos retener el ejército. Cuanto más pronto lo desmovilizáramos, más pronto se recuperaría todo el organismo social. Esta es la razón por la cual la frase revolucionaria “los alemanes no pueden atacar”, de la que derivaba esta otra: “podemos proclamar el fin de la guerra; ni guerra, ni concertación de la paz” eran un error tan profundo y una sobrestimación tan grave de los acontecimientos. ¿Pero si los alemanes atacan? “No, los alemanes no pueden atacar.” ¿Pero tienen ustedes el derecho de jugarse a una carta, no el destino de la revolución mundial, sino el problema concreto de si ustedes no resultarán ser cómplices del imperialismo alemán cuando ese momento llegue? Pero nosotros, que desde octubre de 1917 nos hemos convertido en defensores, en partidarios de la defensa de la patria, todos nosotros sabemos que hemos roto con

el imperlismo, no sólo en las palabras, sino en los hechos; hemos destruido los tratados secretos,⁶ hemos vencido a la burguesía en nuestro país, y propuesto una paz abierta y honesta, de modo que todas las naciones puedan ver cuáles son realmente nuestras intenciones, ¿Cómo pudieron quienes verdaderamente eran partidario» de la defensa de la República Soviética ir a una aventura que ya tuvo consecuencias? Y esto es un hecho, pues la severa crisis que nuestro partido atraviesa ahora, debido a la formación de la oposición de izquierda dentro de él, es una de las crisis más graves por las que ha pasado la revolución rusa.

304

La crisis será superada. En ninguna situación nuestro partido ni nuestra revolución serán destrozados por ella, aunque en este momento eso estuvo a punto de ocurrir, hubo posibilidad de que ocurriera. La garantía de que no nos destrozaremos por este problema esta en que en lugar de aplicar los viejos métodos de resolver las diferencias entre grupos, el viejo método de editar una enorme cantidad de literatura, de tener muchas discusiones y cantidad de escisiones, en lugar de este viejo método, los acontecimientos han dado a nuestra gente un nuevo método de aprender. Este método es someter todo a la prueba de los hechos, de los acontecimientos, de las lecciones de la historia mundial. Ustedes dicen que los alemanes no pueden atacar. Según su táctica, podíamos declarar terminada la guerra; pero la historia les ha dado una lección al desvanecer esta ilusión. Sí, la revolución alemana está creciendo, pero no como quisiéramos; no crece con la rapidez que sería del agrado de los intelectuales rusos, no con el ritmo con que nuestra historia se desarrolló en octubre, cuando llegábamos a cualquier ciudad, proclamábamos el poder soviético y a los pocos días las nueve décimas partes de los obreros se ponían de nuestra parte. La revolución alemana tiene la desgracia de no avanzar con tanta rapidez. ¿Pero quién debe contar con quién: nosotros con ella o ella con nosotros? Ustedes quisieron que ella contara con ustedes, pero la historia les ha dado una lección. Es una lección porque es una verdad absoluta que sin una revolución alemana estamos perdidos. Quizá tengamos que replegarnos, no a Petrogrado ni a Moscú, sino a Vladivostok o a lugares aun más lejanos, de los que nos separa una distancia mayor que la que hay entre Petrogrado y Moscú. Pero de todos modos y con todas las peripecias posibles e imaginables, si la revolución alemana no llega, estamos perdidos. Sin embargo, esto no nos hace vacilar ni un ápice en nuestra convicción de que debemos saber soportar las situaciones más difíciles sin fanfarronadas.

La revolución no llegará tan pronto como esperábamos. La historia lo ha demostrado, y debemos ser capaces de tomarlo como un hecho, de aceptar que la revolución socialista no puede comenzar tan fácilmente en los países avanzados, como comenzó en Rusia, en la tierra de Nicolás y Rasputin, la tierra donde para una enorme parte de la población era completamente indiferente qué pueblos vivían en las regiones apartadas y qué ocurría allí. En tal país fue muy fácil comenzar la revolución, tan fácil como levantar una pluma.

305

Pero comenzar la revolución sin preparación en un país donde el capitalismo está desarrollado y ha dado cultura y organización democráticas a todos, hacerlo así sería erróneo, absurdo. Allí estamos apenas acercándonos al penoso período del comienzo

⁶ Véase V. I. Lenin, *oh. cit.*, t. XXVII, nota 27. (*lud.*)

de las revoluciones socialistas. Eso es un hecho. No sabemos, nadie sabe, quizá —es muy posible— triunfe dentro de pocas semanas, hasta dentro de pocos días, pero no podemos jugar todo a esa carta. Debemos estar preparados para dificultades extraordinarias, para derrotas extraordinariamente graves, que son inevitables porque la revolución en Europa aún no ha comenzado, aunque puede comenzar mañana; y cuando comience, entonces, naturalmente, no estaremos atormentados por dudas, ya no se planteará el problema de una guerra revolucionaria, sólo habrá una ininterrumpida marcha triunfal. Esto ocurrirá, tiene que ocurrir inevitablemente, pero todavía no ha ocurrido. Este es el simple hecho que la historia nos ha enseñado, con el cual nos ha golpeado muy dolorosamente, y se dice que quien ha sido golpeado vale por dos que no lo han sido. Por eso pienso, que ahora que la historia nos ha dado un golpe tan doloroso, debido a nuestra esperanza de que los alemanes no podían atacar y de que podíamos obtener todo gritando "hurra", esta lección, con la ayuda de nuestras organizaciones soviéticas, será muy pronto comprendida por las masas en toda la Rusia soviética. Están todos en actividad, se reúnen, se preparan para el congreso, aprueban resoluciones, meditan sobre lo que ha sucedido. Lo que ahora ocurre no se parece a las viejas discusiones prerrevolucionarias, que quedaban dentro de los estrechos círculos partidarios, ahora todas las resoluciones son sometidas a la discusión de las masas, que piden que sean comprobadas por la experiencia, por hechos, que nunca se dejan arrastrar por frases fáciles, ni se dejan desviar del camino trazado por el curso objetivo de los acontecimientos. Naturalmente, un intelectual o un bolchevique de izquierda puede tratar de esquivar las dificultades que se nos presentan. Ellos, por supuesto, pueden esquivar problemas tales como la falta de un ejército o que la revolución no comienza en Alemania.

306

Las masas de millones de seres —y la política comienza donde hay millones; donde hay no miles, sino millones; ahí es donde comienza la política seria— y las masas saben cómo es el ejército, pues vieron cómo volvían los soldados del frente. Ellos saben —nos referimos a las verdaderas masas no a individuos— que no podemos combatir, que cada hombre ha sufrido en el frente todo lo imaginable. Las masas han comprendido la verdad de que si no tenemos ejército y a nuestro lado está un bandido, no tendremos mas remedio que firmar un tratado de paz, por muy duro y humillante que sea. Esto es inevitable, mientras no nazca la revolución, mientras no se cure nuestro ejército, mientras no hagamos que los soldados vuelvan a su casa. Mientras no hagamos tal cosa, el enfermo no se recuperará. Y no podremos enfrentar al bandido alemán gritando "hurra", no podremos desembarazarnos de él tan fácilmente como de Kérenski y Kornílov. Esta es la lección que las masas han aprendido sin las evasivas que algunos de los que desean eludir la amarga realidad trataron de ofrecerles.

Al principio se produce una ininterrumpida marcha triunfal en octubre y noviembre. De pronto, en el plazo de pocas semanas la revolución rusa es derrotada por el bandido alemán; la revolución rusa está dispuesta a aceptar las condiciones de un tratado rapaz. Sí, los virajes de la historia son muy dolorosos; todos esos virajes nos afectan dolorosamente. Cuando en 1907 firmamos el increíblemente ignominioso tratado interno con Stolipin, cuando nos vimos obligados a pasar por la pocilga de la

Duina de Stolipin, aceptando un compromiso al firmar los papeluchos monárquicos⁷, vivimos, aunque en menor escala, lo mismo que estamos viviendo hoy. Entonces, hombres pertenecientes a la mejor van-guardia de la revolución decían (y no dudaban ni por un momento de que teman razón); Nosotros somos revolucionarios altivos, creemos en la revolución rusa y jamás entraremos en las organizaciones legales de Stolipin." Sí, entrarán, dijimos. La vida de las masas, la historia, son más fuertes que sus afirmaciones, y si ustedes no van, la historia los obligará a ir. Estos eran elementos muy Izquierdistas, y después del primer viraje de la historia, nada quedó de ellos como grupo, salvo humo. Si supimos entonces continuar siendo revolucionarios, trabajar en condiciones penosas y salir de ellas, así saldremos ahora, porque no es nuestro capricho, es lo objetivamente inevitable que ha surgido en un país completamente arruinado, porque contra nuestros deseos, la revolución europea se ha atrevido a retrasarse, y contra nuestros deseos el imperialismo alemán se ha atrevido a atacar.

307

Aquí es necesario saber replegarse. No podemos ocultarnos, con frases vacías, la terriblemente amarga y lamentable realidad. Debemos decir: quiera Dios que podamos replegarnos conservando medianamente el orden. No podemos replegarnos en orden. Quiera Dios que podamos hacerlo medianamente bien, ganar un poco de tiempo para que la parte enferma de nuestro organismo pueda ser absorbida, al menos en alguna medida. El organismo en su conjunto está sano, y por eso podrá vencer la enfermedad. Pero no se le puede exigir que la venza de golpe, inmediatamente, pues no es posible detener a un ejército que huye. Cuando una vez propuse a uno de nuestros jóvenes amigos, un seudo izquierdista: "Camarada, vaya usted al frente y vea lo que allí ocurre en el ejército", se ofendió por esta propuesta: "Se nos quiere alejar para que no realicemos aquí una agitación en favor de los grandes principios de la guerra revolucionaria". Por cierto, yo no hacía esa propuesta con la intención de alejar enemigos de otro grupo; simplemente sugerí que fueran para ver por sí mismos que el ejército había comenzado a huir en forma inaudita. Nosotros sabíamos antes de esto, antes de esto no podíamos cerrar los ojos al hecho de que la desorganización del ejército había llegado a extremos tan inauditos, que nuestras armas de fuego eran vendidas a los alemanes por una miseria. Sabíamos esto, como sabemos que no es posible retener al ejército, y el argumento de que los alemanes no atacarían equivalía a una gran aventura. Si la revolución europea se ha retrasado en llegar, nos esperan las derrotas más duras, porque no tenemos ejército, porque carecemos de organización, porque no podemos resolver ahora estas dos tareas. Si no sabemos adaptarnos, si no estamos dispuestos a avanzar arrastrándonos por el fango, entonces no somos revolucionarios, sino charlatanes.. Y yo propongo esto, no porque me agrada, sino porque no nos queda otro camino, porque la historia no ha sido suficientemente bondadosa para hacer que la revolución madure en todas partes simultáneamente.

308

Las cosas ocurren de modo tal, que la guerra civil ha comenzado como un intento de choque con el imperialismo y esto ha demostrado que este se halla en completa putrefacción y que en cada ejército se están alzando los elementos proletarios. Sí,

⁷ Se refiere a la firma del juramento de fidelidad al zar, obligatorio para todos los diputados a la III Duma del Estado. Como negarse al juramento significaba perder la tribuna de la Duma, que era necesaria para movilizar al proletariado en la lucha revolucionaria, los diputados socialdemócratas se vieron obligados a firmar el juramento. (Ed.)

nosotros veremos la revolución mundial, pero mientras tanto esto es un buen cuento, un hermoso cuento. Comprendo muy bien que a los niños les gusten los cuentos hermosos. Pero pregunto: ¿es propio de un revolucionario serio creer en cuentos? En todo cuento hay algo de realidad: si se ofreciera a los niños un cuento en el que el gallo y el gato no hablaran con lenguaje humano, no les interesaría. Exactamente igual que si se le dice a la gente que la guerra civil estallara en Alemania y también se le asegura que en lugar de un choque con el imperialismo habrá una revolución en el campo de batalla en escala mundial⁸; el pueblo dirá que lo engañan. Al hacer esto, solo en la imaginación y en los deseos superan ustedes las dificultades con que la historia nos enfrenta. Sería bueno si el proletariado alemán pudiera actuar. ¿Pero han medido esto, han descubierto un instrumento que señale que la revolución alemana se iniciará tal y tal día? No, no lo saben y nosotros tampoco. Ustedes juegan todo a una carta. Si la revolución se inicia, todo se ha salvado. ¡Naturalmente! ¿Pero si no resulta como nosotros queremos y no logra la victoria mañana? ¿Entonces, que? Entonces las masas les dirán que han actuado como unos aventureros, que lo han jugado todo a una carta, esperando de los acontecimientos un curso feliz que no se produjo, y que, por lo tanto, ustedes no sirven para la situación que verdaderamente se ha creado en lugar de la revolución mundial, que llegara inevitablemente, pero que todavía no ha madurado.

309

Hemos entrado en un período de derrotas durísimas, infligidas por un imperialismo armado hasta los dientes a un país que ha desmovilizado su ejército, que ha tenido que desmovilizarlo. Lo que yo predecía sucedió plenamente: en lugar de la paz de Brest, tenemos una paz mucho más humillante, por culpa de los que no quisieron aceptar la primera. Sabíamos que a causa del ejército concertábamos una paz con el imperialismo. Nos sentamos a la mesa, junto a Hoffmann y no a Liebknecht. Y con ello ayudamos a la revolución alemana. En cambio ahora ustedes ayudan al imperialismo alemán, porque le han entregado riquezas fabulosas: nuestras armas y municiones. Cualquiera que hubiera visto el estado —el estado increíble— del ejército podía haber predicho esto. Cualquier persona honesta llegada del frente dijo: si los alemanes hubieran realizado el menor ataque hubiéramos perecido inevitable e inexorablemente; en pocos días hubiéramos sido presa del enemigo.

Después de esta lección, superaremos nuestra división, nuestra crisis, por severa que sea esta enfermedad, porque un aliado incomparablemente más fiel vendrá en nuestra ayuda: la revolución mundial. Cuando se habla de la ratificación de esta paz de Tilsit, de esta paz increíble, más humillante y rapaz que la de Brest, digo: sí, indudablemente, debemos hacer esto, pues miramos las cosas desde el punto de vista de las masas. Cualquier intento de aplicar la táctica aplicada internamente en el país entre octubre y noviembre (el período triunfal de la revolución), de aplicarla con ayuda de nuestra imaginación al curso de los acontecimientos en la revolución mundial, está condenado al fracaso. Cuando se dice que la tregua es una fantasía,

⁸ La expresión “revolución en el campo de batalla en escala mundial” fue empleada por V. V. Obolenski (N. Osinski) en las “Tesis sobre el problema, de la guerra y la paz”, que escribió para la reunión del CC del partido del 21 de enero (3 de febrero) de 1918, y se publicaron el 14 de marzo en el periódico de los comunistas de izquierda “*Kommunist*” núm. 8 Para explicar esta expresión Obolenski escribió: “La guerra revolucionaria, como una guerra civil de campo de batalla, no puede asemejarse en su carácter con las acciones militares regulares de ejércitos nacionales cuando ellos están realizando operaciones estratégicas ... La acción militar asume el carácter de guerra de guerrillas (análoga a la lucha de barricadas) y esta mezclada con agitación de clase”. (Ed.)

cuando un periódico llamado *Kommunist* —de la palabra *comuna*, supongo— llena columna tras columna con intentos de refutar la teoría de la tregua, digo que he pasado buena cantidad de conflictos y divisiones fraccionistas, y por eso tengo mucha experiencia; y debo decir que para mí está claro que esta enfermedad no será curada con el viejo método de divisiones fraccionistas del partido, porque los acontecimientos la curarán antes. La vida avanza a grandes pasos. En este sentido es magnífica. La historia hace avanzar tan rápidamente su locomotora, que antes de que la Redacción de *Kommunist* saque su próxima edición, la mayoría de los obreros de Petrogrado habrán comenzado a desengañarse de sus ideas, porque los acontecimientos están demostrando que la tregua es un hecho.

310

Ahora firmamos un tratado de paz, tenemos una tregua, la aprovechamos lo mejor posible para defender nuestra patria, porque si estuviésemos en guerra, tendríamos un ejército huyendo presa del pánico, al que sería preciso detener, pero al que nuestros camaradas no pueden ni han podido detener, porque la guerra es más fuerte que toda clase de prédicas y que miles de razonamientos. Si no han comprendido la situación objetiva, no pueden detener al ejército, no podrán detenerlo. Este ejército enfermo contaminaba todo el organismo, y tuvimos otra derrota sin paralelo, un nuevo golpe que el imperialismo alemán asestó a la revolución, un golpe severo, porque cometimos la imprudencia de enfrentar los golpes del imperialismo sin ametralladoras. Mientras tanto, aprovecharemos esta tregua para convencer al pueblo de que se una y luche, para decir a los obreros y campesinos rusos: “Forjen la autodisciplina conciente, una disciplina severa, pues en caso contrario se encontrarán bajo la bota alemana, como se encuentran ahora, como inevitablemente se encontrarán mientras el pueblo no aprenda a combatir, a crear un ejército capaz, no de huir, sino de soportar sufrimientos indecibles”. Y esto es inevitable! porque la revolución alemana aun no ha nacido y no podemos responder de que llegará mañana.

Por esta razón, la teoría de la tregua, totalmente negada por innumerables artículos de *Kommunist*, es planteada por la realidad. Cualquiera puede observar que la tregua es un hecho, que todos nos beneficiamos con ella. Creíamos que podríamos perder Petrogrado en pocos días, cuando las tropas alemanas que avanzaban estaban a unos pocos días de marcha, y cuando nuestros mejores marineros y los obreros de Putílov, a pesar de su gran entusiasmo, estaban solos, cuando se produjeron un caos y un pánico indescriptibles, que obligaron a nuestras tropas a huir hacia Gátchina, y cuando hubieron casos en que se retomaron posiciones que nunca habían sido perdidas: un telegrafista, al llegar a la estación, ocupó su puesto frente al aparato y telegrafió: “No hay ningún alemán. Hemos ocupado la estación.” Pocos horas más tarde recibí un llamado telefónico del Comisariato de Ferrocarriles: Ha sido ocupada la estación siguiente. Nos acercamos a Iamburgo. No hay un solo alemán. El telegrafista está en su puesto.” Esto era lo que ocurría. Esta es la verdadera historia de los once días de guerra.⁹ Esto fue descrito por los marineros y los obreros de Putílov, a quienes deberíamos llevar al Congreso de los Soviets. Que digan toda la

⁹ Lenin, al parecer, se refiere al período transcurrido entre el comienzo de la ofensiva alemana, el 18 de febrero, y la llegada de la delegación soviética a Brest-Litovsk, el 28 de febrero de 1918. La ofensiva se prolongó hasta el 3 de marzo, fecha en que se firmó la paz. (Ed.)

verdad. Es una verdad terriblemente amarga, decepcionante, dolorosa y humillante, pero es cien veces más útil y puede ser comprendida por el pueblo ruso.

311

Se puede soñar con la revolución en el campo de batalla en escala mundial, porque ésta llegará. Todo llegará a su debido tiempo. Pero por el momento, comiencen a crear la autodisciplina. la subordinación por encima de todo, para que tengamos un orden ejemplar, para que los obreros puedan, aunque sea una hora por día, adiestrarse para el combate. Esto es algo mas difícil que relatar hermosos cuentos. Esto es lo que podemos hacer hoy, en esta forma se ayudará a la revolución alemana, a la revolución mundial. No sabemos cuántos días durará la tregua, pero la tenemos. Debemos desmovilizar el ejército cuanto antes, porque es un órgano enfermo. Y mientras tanto, ayudaremos a la revolución finlandesa.

Sí, es evidente, estamos violando el tratado, lo hemos violado treinta o cuarenta veces. Sólo los niños pueden no comprender que en una época como la actual, en la que se inicia un largo y penoso período de liberación, un período que acaba de crear y ha elevado al poder soviético en tres etapas de su desarrollo, sólo los niños pueden no comprender que la lucha que aquí se desarrollará tiene que ser una lucha prolongada y prudente. El tratado de paz ignominiosa provoca protestas, pero cuando los camaradas de *Kommunist* discurren sobre la guerra, apelan a los sentimientos, olvidándose de que los hombres apretaban los puños con rabia y se enfurecían. ¿Qué dicen ellos? “Jamás un revolucionario conciente podrá sobrevivir a tal cosa, nunca aceptará esa vergüenza.” Su periódico lleva el título de *Kommunist*, pero debiera llamarse *Szlachcic*,¹⁰ porque considera las cosas desde el punto de vista de un *szlachcic*, quien, espada en mano muere en una postura elegante, diciendo: “La paz es vergonzosa, la guerra es un honor.” Argumentan desde el punto de vista de un *szlachcic*; yo argumento desde el punto de vista de un campesino.

312

Si acepto la paz cuando el ejército huye, y debe huir si no quiere perder miles de hombres, la acepto para evitar males mayores. ¿Es realmente vergonzoso el tratado? Pero cualquier campesino u obrero serio justificará mi posición, porque comprende que la paz es un recurso para acumular fuerzas. La historia conoce —ya me he remitido a esto más de una vez— cómo los alemanes se liberaron de Napoleón después de la paz de Tilsit. Deliberadamente llame a la paz una paz de Tilsit, aunque no pensábamos hacer lo que había sido estipulado en ese tratado: no pensábamos ayudar con nuestras tropas al vencedor a conquistar otros países. Y sin embargo, la historia ha llegado a estos extremos, y también llegaremos nosotros si sólo ciframos nuestras esperanzas en la revolución en el campo de batalla en escala mundial. ¡Cuídense de que la historia no les imponga esta forma de esclavitud militar! Y antes de que la revolución socialista triunfe en todos los países la República Soviética puede ser esclavizada. En Tilsit, Napoleón obligó a los alemanes a aceptar condiciones de paz in creíblemente ignominiosas. Esa paz tuvo que ser firmada varias veces. El Hoffmann de aquellos días —Napoleón— una y otra vez descubrió a los alemanes violando el tratado de paz. Y el actual Hoffmann nos descubrirá en eso. Pero procuraremos que no nos descubra pronto.

La ultima guerra dio al pueblo ruso una lección amarga y penosa, pero seria; le enseñó a organizarse, a ser disciplinado, a obedecer, a establecer una disciplina ejemplar.

¹⁰ Aristócrata polaco. (Ed.)

Hay que aprender de los alemanes a ser disciplinados, pues de lo contrario somos un pueblo perdido y estaremos eternamente esclavizados.

Este y sólo este ha sido el curso de la historia. La historia nos enseña que la paz es una tregua para la guerra, y la guerra un medio de obtener una paz algo mejor o algo peor. La correlación de fuerzas en Brest correspondía a las condiciones de una paz impuesta al vencido, pero no era una paz humillante. La correlación de fuerzas en Pskov correspondió a una paz bochornosa, mas humillante. En la etapa siguiente, en Petrogrado o en Moscú, nos impondrán una paz cuatro veces más humillante. Nosotros no decimos que el poder soviético es solamente una forma, como han dicho nuestros jóvenes amigos de Moscú¹¹; no decimos que en aras de tales o cuales principios revolucionarios podemos sacrificar el contenido. No; decimos: el pueblo ruso tiene que comprender que debe ser disciplinado y organizado, y entonces podrá soportar todos los tratados de paz de Tilsit.

313

Toda la historia de las guerras de liberación muestra que cuando estas guerras arrastran a las grandes masas, la liberación se produce rápidamente. Decimos: si tal es el curso de la historia, tendremos que dejar la paz por la guerra. Y esto puede suceder en un futuro inmediato. Todos deben estar preparados. No me cabe la menor duda de que los alemanes se están preparando cerca de Narva, si es cierto que no ha sido tomada, como afirman todos los periódicos. Si no es en Narva, es a las puertas de Narva; si no es en Pskov, es a las puertas de Pskov donde los alemanes están concentrando su ejército regular y preparando sus ferrocarriles para dar un nuevo salto y apoderarse de Petrogrado. Y esta fiera puede saltar muy bien; lo ha demostrado. Saltará de nuevo. No cabe la menor duda. Por eso tenemos que estar preparados; no debemos fanfarronear, sino aprovechar hasta un día de tregua, pues podemos aprovechar hasta un día para evacuar Petrogrado, cuya caída significaría sufrimientos para cientos de miles de nuestros proletarios. Una vez más digo que estoy dispuesto a firmar —y considero que es mi deber firmar— un tratado veinte veces, cien veces más humillante para ganar, por lo menos, unos días para evacuar Petrogrado, ya que con eso aliviaré los padecimientos de los obreros, que en caso contrario pueden caer bajo el yugo de los alemanes. Facilito con ello la evacuación de materiales existentes en Petrogrado, pólvora, etc., que nos son necesarios, porque soy un defensor, porque soy partidario de la preparación de un ejército, aunque sea en la más profunda retaguardia, donde ahora el ejército desmovilizado y enfermo se está recuperando.

No sabemos cuánto durará la tregua, pero procuraremos aprovechar la situación. Quizá la tregua sea más prolongada o tal vez sólo dure unos pocos días. Todo puede ocurrir, pero nadie sabe ni puede saber lo que va a ocurrir, porque todas las potencias se ven atadas, constreñidas, obligadas a luchar en varios frentes. La conducta de Hoffmann se ve condicionada, por una parte, por la necesidad de aplastar a la República Soviética; por otra, por el hecho de que están en guerra en varios frentes, y por último, porque en Alemania la revolución madura y crece, y Hoffmann lo sabe, y no puede, como algunos afirman, apoderarse inmediata mente de Petrogrado y Moscú. Pero puede hacerlo mañana; eso es muy posible.

314

¹¹ Se trata de la resolución aprobada por el Buró Regional del POSDR de Moscú el 24 de febrero de 1918. Lenin critica este documento antipartidario en el artículo *Extraño y monstruoso* (véase el presente tomo, págs. 269-276). (Ed.)

Repito, cuando la enfermedad del ejército es un hecho indiscutible; cuando por encima de todo tenemos que aprovechar cada instante, aunque sólo sea para conseguir un día de tregua, cada revolucionario serio, ligado a las masas, cada revolucionario que sabe que es la guerra y qué son las masas, tiene que disciplinar a las masas, curarlas, tratar de levantarlas para una nueva guerra. Todo revolucionario de este tipo aprobará nuestro proceder y reconocerá como acertado cualquier pacto bochornoso, que se haría en interés de la revolución proletaria y de la recuperación de Rusia, porque ayudará a eliminar un órgano enfermo. Como cualquier persona sensata comprende, al firmar este tratado de paz, no detenemos nuestra revolución obrera. Y todo el mundo comprende que al firmar la paz con los alemanes no dejamos de prestar ayuda militar; estamos enviando armas a los finlandeses, pero no unidades militares que resultaron ineficaces.

Tal vez aceptemos la guerra. Tal vez mañana también tengamos que entregar a Moscú, y luego pasemos a la ofensiva. Lanzaremos nuestro ejército contra el ejército enemigo, si se produce el cambio necesario en el estado de ánimo de las masas. Este cambio se está desarrollando y quizá requiera mucho tiempo, pero tiene que llegar, cuando las grandes masas no digan lo que ahora dicen. Tengo que aceptar las condiciones más duras de paz, porque no puedo decirme que ese momento ha llegado. Cuando llegue el momento de la recuperación, todos lo advertirán, y verán que el ruso no es tonto. Él ve, él comprenderá que por el momento debemos contenernos, que esta consigna debe ser aplicada, y esta es la principal tarea de nuestro congreso partidario y del congreso de soviets.

Debemos aprender a trabajar de un modo nuevo. Es muchísimo más difícil, pero de ningún modo imposible. Y esto no hará fracasar el poder soviético, si no somos nosotros mismos los que, con una aventura estúpida, lo hacemos fracasar. Llegará el momento en que el pueblo diga: no permito que se me martirice más. Pero eso sólo ocurrirá si no nos lanzamos a esa aventura, sino que demostramos ser capaces de trabajar en condiciones difíciles y con el tratado increíblemente humillante que firmamos hace pocos días. Una crisis histórica de esta naturaleza no se resuelve con una guerra, ni con un tratado de paz. A causa de su organización monárquica, el pueblo alemán fue encadenado en 1807, cuando después de varios tratados de paz humillantes, que se convertían en treguas y que eran seguidos por nuevas humillaciones y nuevas infracciones, firmó la paz de Tilsit. La organización soviética de las masas nos aliviará esta tarea.

315

Nuestra consigna no puede ser más que una: aprender verdaderamente el arte militar; establecer el orden en los ferrocarriles. Sin ferrocarriles, una guerra revolucionaria socialista sería completa traición. Debemos crear orden y debemos crear toda la energía y toda la fuerza que creará lo mejor que tiene la revolución.

Tomen aunque sólo sea una hora de tregua que se les dé para mantener contacto con la retaguardia profunda, y crear allí nuevos ejércitos. Abandonen las ilusiones por las cuales la realidad los ha castigado y los castigará aun más. Tenemos por delante una época de derrotas muy duras, y esa época ya está aquí, debemos ser capaces de hacerle frente, debemos estar preparados para una labor tenaz en condiciones de ilegalidad, en condiciones de estar sometidos a una completa esclavitud de los alemanes. Es inútil embellecer esta verdad. Es una verdadera paz de Tilsit. Si sabemos

obrar de este modo, entonces, a pesar de las derrotas, podremos decir con absoluta seguridad que la victoria será nuestra. (*Aplausos.*)

Un breve comunicado de prensa
fue publicado el 9 de marzo
(24 de febrero) de 1918, en Pravda,
núm. 45.

2. PALABRAS FINALES PARA EL INFORME POLITICO DEL COMITÉ CENTRAL. 8 DE MARZO

Camaradas: permítanme que comience por algunas observaciones relativamente pequeñas, permítanme que comience por el final. Al final de su discurso, el camarada Bujarin llegó al extremo de compararnos con Petliura.

316

Si así lo cree, ¿cómo puede permanecer en el mismo partido que nosotros? ¿Acaso no es esa una frase? Por supuesto; si así fuera realmente, no estaríamos en el mismo partido; el hecho de que nos encontremos juntos demuestra que estamos de acuerdo con Bujarin en las nueve décimas partes. Ciertamente, él agregó unas cuantas frases revolucionarias acerca de que queríamos traicionar a Ucrania. Pero estoy seguro de que no vale la pena hablar de tales tonterías. Volveré al camarada Riazanov, y aquí quiero señalar que, así como una excepción que ocurre cada diez años confirma la regla, así le ocurrió a él al decir sin proponérselo una frase seria. (*Aplausos.*) Dijo que Lenin cede espacio para ganar tiempo. Es un razonamiento casi filosófico. Por esta vez resultó que escuchamos del camarada Riazánov una frase seria —cierto que sólo una frase— que encierra lo esencial: yo quiero ceder espacio al vencedor actual, para ganar tiempo. En eso y sólo en eso está lo esencial. Todo lo demás es pura cháchara: necesidad de una guerra revolucionaria, de alzar al campesinado, etc. Al presentar el asunto, el camarada Bujarin afirma que no puede haber dos opiniones con respecto a si la guerra es posible, y dice: “pregúntenselo a cualquier soldado” (anoté sus palabras); y ya que plantea que es cuestión de preguntar a cualquier soldado, le respondo: ese soldado cualquiera resultó ser un oficial francés con quien tuve oportunidad de conversar¹². Ese oficial francés, mirándome por supuesto con ojos furiosos —como si yo hubiera vendido Rusia a los alemanes— me dijo: “Soy un realista, también un partidario de la monarquía en Francia, un partidario de la derrota de Alemania, así que no crea que yo apoyo al poder soviético —¿cómo pensarlo, si es un monárquico?—; pero estoy en favor de que ustedes firmen el tratado de Brest porque es necesario.” Esto es su “pregunten a cualquier soldado”. El soldado tuvo que decir lo mismo que había dicho yo: que firmar la paz de Brest era necesario. Si ahora, del discurso de Bujarin se deduce que nuestras divergencias han disminuido considerablemente es porque sus partidarios escondieron el punto principal de las divergencias.

317

Cuando Bujarin nos recrimina ahora que hemos desmoralizado a las masas esta absolutamente en lo cierto; pero sus reproches no son para nosotros, sino para él mismo. ¿Quién causó este embrollo en el CC? Usted, camarada Bujarin. (*Risas.*) Por mucho que grite “no”, surgirá la verdad: estamos en nuestra familia de camaradas, Hitamos en nuestro Congreso, y no hay por que ocultar las cosas, hay que decir la verdad. Y la verdad es que en el CC había tres tendencias. El 17 de febrero, Lómov y Bujarin no votaron. Yo solicité que se imprimieran muchos ejemplares de la votación,

¹² Lenin se refiere a una conversación con el conde de Lubersac, oficial francés, que tuvo lugar el 27 de febrero de 1918. (*Ed.*)

para que cualquier afiliado del partido que lo deseara pudiese pasar por el secretariado y ver cómo se votó, la histórica votación del 21 de enero, donde se demuestra que eran ellos los vacilantes, pues nosotros no vacilamos en absoluto. Nosotros dijimos: aceptemos la paz en Brest —no conseguiremos otra mejor— para preparar una guerra revolucionaria”. Ahora ya hemos ganado cinco días para evacuar Petrogrado. Acaba de publicarse la proclama de Krilenko y Podvoiski¹³, que no estaban entre los izquierdistas, y de quienes Bujarin se burlaba diciendo que nosotros metimos a Krilenko, como si hubiéramos inventado lo que Krilenko informó. Estamos absolutamente de acuerdo con lo que ellos dicen: así es la situación, pues eran esos militares los que probaban lo que yo había dicho, y ustedes se desentienden del asunto diciendo que los alemanes no atacarán. ¿Acaso es posible comparar la actual situación con la de octubre, cuando no se trataba de la cuestión del equipo? Si ustedes quieren tener en cuenta los hechos, consideren este: que el desacuerdo se produjo por la afirmación de que no podemos iniciar una guerra que nos es completamente desventajosa. Cuando el camarada Bujarin comenzó sus palabras de clausura con la tonante pregunta: “¿es posible la guerra en un futuro inmediato?”, me asombró mucho. Contesto sin vacilación: sí, es posible, pero ahora hay que aceptar la paz. En esto no hay contradicción alguna.

Después de estas breves observaciones, paso a contestar detalladamente a los oradores que me precedieron. En lo que se refiere a Rádek, haré una excepción. Pero hubo otra intervención, la del camarada Uritski. ¿Qué otra cosa hubo en ella, fuera de Canossa¹⁴, “traición”, “retrocedieron”, “se acomodaron”? ¿Pero qué es esto? ¿Es que su crítica ha sido tomada de un periódico eserista de izquierda?

318

El camarada Bubnov nos leyó una declaración —dirigida al CC por aquellos de sus miembros que se consideran muy izquierdistas, quienes nos dieron un ejemplo patente de una demostración ante el mundo entero—: “la conducta del CC asesta un golpe al proletariado internacional”. ¿Acaso no es esto fraseología pura? ¡Demostración de impotencia ante el mundo entero!”. ¿Cómo la demostramos? ¿Por el hecho de ofrecer la paz? ¿Con la huida del ejército? ¿Acaso no hemos demostrado que empezar ahora una guerra con Alemania, rechazar la paz de Brest, equivaldría a mostrar al mundo que nuestro ejército se encuentra enfermo y no quiere combatir? La afirmación de Bubnov, según la cual esa vacilación es exclusivamente obra nuestra, no tiene consistencia alguna. Eso se debió a que nuestro ejército se halla enfermo. Sea como fuere, había que darle un respiro. Si se hubiera seguido una estrategia acertada, habríamos tenido un mes de tregua, pero como ustedes eligieron el camino equivocado, sólo tenemos cinco días de respiro; muy bien, también eso es bueno. La historia de la guerra demuestra que para detener a un ejército en retirada, presa de pánico, a veces bastan cinco días. Quien no acepte firmar ahora esta diabólica paz, no es un estratega, sino un hombre de frases.

¹³ Se refiere a la proclama del Comisariato de Asuntos del Ejército que convocaba a todos los obreros y campesinos de la República Soviética a incorporarse voluntariamente a la instrucción militar. La instrucción militar debía ser voluntaria, porque por las condiciones del tratado de paz con los alemanes el ejército ruso debía ser totalmente desmovilizado. Esta proclama fue publicada el 5 de marzo de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 40. (Ed.)

¹⁴ *Canossa*: castillo en el norte de Italia. En el año 1077, el emperador de Alemania Enrique IV, que había sido derrotado por el papa Gregorio VII, esperó durante tres días, de pie ante las puertas del castillo, vestido como pecador arrepentido, para no ser excomulgado y recuperar su poder de emperador. De ahí surgió la expresión “ir a Canossa”, es decir, humillarse ante el adversario. (Ed)

Y esta es la desgracia. Cuando los miembros del CC escriben usan do términos tales como “demostración de impotencia”, “traición”, etc., se dedican a la fraseología más dañina, hueca y pueril. Fue’ demostración de impotencia intentar combatir cuando no se debía hacerlo, cuando la ofensiva contra nosotros era inevitable. En cuanto a los campesinos de Pskov, los traeremos al Congreso de Soviets para que relaten cómo los tratan los alemanes, para que se logre crear un estado de ánimo tal, que haga que un soldado enfermo de pánico comience a recuperarse y diga: “sí, ahora comprendo que no es esta la guerra que los bolcheviques prometieron terminar; esta es una nueva guerra que los alemanes libran contra el poder soviético”. Entonces recobrara la salud. Pero ustedes formulan una pregunta que no se puede contestar. Nadie sabe cuanto durará la tregua.

319

Ahora tengo que referirme a la posición del camarada Trotski. En su actuación debemos distinguir dos aspectos: cuando inició las negociaciones de Brest, utilizándolas espléndidamente para la agitación, todos estuvimos de acuerdo con él. Trotski cito parte de una conversación conmigo, pero debo agregar que convinimos en mantenernos firmes hasta el ultimátum de los alemanes, y después del ultimátum cederíamos. Los alemanes nos estafaron, pues de siete días nos robaron cinco¹⁵. La táctica de Trotski fue correcta mientras estuvo encaminada a la dilación; se tomo equivocada cuando se declaró el cese de la guerra pero no se firmó la paz. Yo había propuesto con toda precisión que se firmara la paz. No podíamos lograr nada mejor que la paz de Brest. Ahora es claro para todos que la tregua hubiera sido de un mes, y que nada habríamos perdido. Bien; puesto que es historia pasada, no vale la pena recordarlo pero resulta cómico que Bujarin diga: La vida demostrará que nosotros teníamos razón”. Razón tenía yo, pues ya en 1915 escribí: “Debemos prepararnos para la guerra; esta es Inevitable, se aproxima, vendrá”¹⁶. Debíamos haber aceptado la paz, en lugar de hacernos los bravucones en vano. Y porque la guerra es inminente era más necesario aceptar la paz; ahora, por lo menos, estamos facilitando la evacuación de Petrogrado, la hemos facilitado. Es un hecho. A las nuevas demandas que formula el camarada Trotski, de que “prometa no firmar la paz con Vinnichenko”, le respondo que de ninguna manera me comprometeré a nada semejante¹⁷. Si el congreso se comprometiera a ello, ni yo, ni quienes piensan como yo, nos haríamos responsables. Eso equivaldría a encadenarse nuevamente a una decisión formal, en vez de seguir una clara línea de maniobras: retroceder cuando es posible; a veces atacar.

320

En una guerra jamás hay que encadenarse con decisiones formales. Es ridículo ignorar la historia militar, ignorar que un tratado es un medio para reunir fuerzas, ya he

¹⁵ De acuerdo con las condiciones del armisticio firmado el 2 (15) de diciembre de 1917 en Brest-Litovsk entre el gobierno soviético y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), cualquiera de las partes podía reanudar las acciones bélicas con un preaviso de siete días. El comando militar alemán violó esta condición comenzando la ofensiva en todo el frente el 18 de febrero, dos días después de haber denunciado el armisticio. (Ed.)

¹⁶ Véase V. I. Lenin, *oh. cit.*, t. XXIII, pág. 35. (Ed.)

¹⁷ De acuerdo con la cláusula VI del tratado de paz de Brest, firmado el 3 de marzo de 1918, Rusia se comprometía a firmar la paz con la contrarrevolucionaria Rada Central Ucrania. Sin embargo, las negociaciones de paz entre el gobierno soviético y la Rada no se realizaron. El 29 de abril de 1918 los ocupantes alemanes, con ayuda de la burguesía kadete octubreta dieron un golpe de estado en Ucrania, la Rada fue derrocada y remplazada por el régimen dictatorial del atamán Skoropadski. El 23 de mayo se iniciaron las negociaciones de paz entre la Rusia soviética y el gobierno de Skoropadski; el armisticio se firmó el 14 de junio de 1918. (Ed.)

citado la historia de Prusia. Hay quienes son como niños; piensan que quien firma un pacto se vende a Satán y se va al infierno. Es sencillamente ridículo, pues la historia militar dice con claridad que la firma de un pacto después de la derrota es un recurso para reunir fuerzas. Hubo casos en la historia en que a una guerra siguió otra; lo hemos olvidado todos, pero ya ven, la vieja guerra se convierte en ...¹⁸ Si quieren pueden encadenarse para siempre a decisiones formales y en ese caso entreguen los cargos de responsabilidad a los eseristas de izquierda.¹⁹ Nosotros no aceptaremos responsabilizarnos de ello. No hay aquí ningún deseo de provocar una escisión. Estoy convencido de que los acontecimientos les enseñarán; el 12 de marzo²⁰ no esta lejos y ustedes recibirán un abundante material.

El camarada Trotski dice que eso será una traición en el sentido cabal de la palabra. Afirmo que es un punto de vista absolutamente equivocado. Para demostrarlo de manera concreta me ser viré de un ejemplo: a dos caminantes los atacan diez hombres; uno de los atacados lucha y el otro huye: eso es traición. Pero si se trata de que dos ejércitos de cien mil soldados cada uno son atacados por cinco ejércitos, cuando uno de ellos se halla rodeado por doscientos mil enemigos y el otro sabe que en una emboscada lo esperan los trescientos mil enemigos restantes, ¿debe ir en su ayuda? No, no puede hacerlo. No es traición ni cobardía: la multiplicación del número modifica los conceptos. No es una opinión personal, cualquier militar lo sabe. Actuando de este modo salvo mi ejército; que tomen prisionero al otro, yo renovaré el mío, longo aliados, esperaré, mis aliados llegarán. Sólo así se puede razonar; pero cuando a las razones militares se mezclan otras, de ello no resulta más que fraseología. Así no se hace política.

321

Hicimos todo lo que era posible hacer. Con la firma del tratado salvamos a Petrogrado, aunque no sea más que por unos pocos días (que no se les ocurra a los secretarios y taquígrafos escribir esto). El pacto exige que retiremos nuestras tropas de Finlandia; estas tropas son malas y lo sabemos, pero no se nos prohíbe llevar armas a Finlandia. Si Petrogrado hubiese caído días atrás, se hubiera producido el pánico y nada habríamos podido sacar de allí; en cambio, en estos cinco días hemos podido ayudar a nuestros camaradas fineses; no diré cual fue nuestra ayuda; ellos lo saben.

La afirmación de que hemos traicionado a Finlandia es la más pueril de las frases. La hemos ayudado precisamente por haber retrocedido a tiempo ante los alemanes. Rusia no perecerá si cae Petrogrado; en eso tiene mil veces razón el camarada Bujarin, pero en cambio se puede arruinar una buena revolución con maniobras a lo Bujarin. (*Risas.*)

No hemos traicionado a Finlandia ni a Ucrania. Ningún obre ro con conciencia de clase nos haría tal reproche. Ayudamos en todo lo que podemos. No hemos sacado ni sacaremos un solo buen soldado de nuestro ejército. Ustedes dicen que Hoffmann los atraparé, los sorprenderá; desde luego, puede hacerlo, no lo dudo, pero cuántos días le tomará, ni él ni nadie lo sabe. Por otra parte, la idea de que los atraparé, los

¹⁸ En este lugar de la versión taquigráfica faltan varias palabras. (*Ed.*)

¹⁹ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, nota 31. (*Ed.*)

²⁰ El 12 de marzo era la fecha prevista para la reunión del IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets para resolver la ratificación del tratado de paz. El Congreso se realizó entre el 14 y el 16 de marzo de 1918. (*Ed.*)

sorprenderá, tiene una relación directa con la correlación política de las fuerzas, de lo que hablaré más adelante.

Habiendo aclarado por qué no puedo en absoluto aceptar la proposición de Trotski —así no se hace política—, debo decir que Rádek nos ha dado un ejemplo de cómo los camaradas abandonaron en el Congreso una fraseología que todavía mantiene Uritski. La intervención de Rádek no puede calificarse en modo alguno de fraseología. Dijo: “No existe ni sombra de traición ni de vergüenza, porque está claro que ustedes retrocedieron ante una fuerza militar abrumadora”. Esta es una valoración que destruye por completo la posición de Trotski. Cuando Rádek dijo: “Es preciso preparar las fuerzas, apretando los dientes”, dijo una verdad que yo confirmo: no hay que hacerse los bravucones, sino prepararse apretando los dientes.

322

Apretar los dientes, no hacerse los bravucones y preparar las fuerzas. La guerra revolucionaria vendrá, en esto no tenemos divergencias; las divergencias se refieren a la paz a lo Tilsit: ¿hay que firmarla? Lo peor de todo es que tenemos un ejército enfermo, y por eso el CC debe tener una línea firme y no divergencias J o una línea intermedia que también apoyó el camarada Bujarin. No intento pintar la tregua de color de rosa; nadie sabe cuánto durará, tampoco yo lo sé. Son ridículos los esfuerzos de arrancar me un indicio sobre la duración de la tregua. Gracias a las líneas principales que conservamos, podemos ayudar a Ucrania y Finlandia. Aprovechamos la tregua, maniobrando y retrocediendo.

No se le puede decir al obrero alemán que los rusos son empecinados, pues ahora es evidente que está en marcha el imperialismo germano-nipón, y eso será claro para todos; además del deseo de estrangular a los bolcheviques, el alemán quiere también estrangular en Occidente; todo está embrollado, y en esta nueva guerra habrá que maniobrar y saber hacerlo.

En cuanto al discurso del camarada Bujarin, debo decir que cuando le faltan argumentos, toma prestados algunos de Uritski y dice: “El tratado nos deshonra”. Aquí están de más los argumentos: si estamos deshonorados, nuestro deber es juntar los papeles y escapar corriendo; pero aun “deshonorados”, no creo que nuestra posición haya tambaleado. El camarada Bujarin intentó analizar la base clasista de nuestras posiciones, pero en lugar de ello nos relató una anécdota sobre un difunto economista moscovita. Mueve a risa, por cierto, que se encuentre una relación entre nuestra táctica y la especulación con víveres. Se olvida que la actitud de la clase en su conjunto —de la clase y no de quienes especulan con víveres— nos demuestra que la burguesía rusa y todos sus lacayos —los adeptos de *Dielo Naroda*²¹ y *Nóvaia Zhizn*,²²— se esfuerzan al máximo por meternos en esta guerra. No se destaca esta característica de clase. Declarar la guerra a Alemania en este momento significa ceder a la provocación de la burguesía rusa. Esto no es nada nuevo, pero es el medio más seguro —no digo absolutamente seguro, porque no hay nada absolutamente seguro— para eliminarnos ahora. Cuando el camarada Bujarin dijo que los hechos estaban de parte de ellos y que nosotros terminaríamos por reconocer la guerra revolucionaria, estaba celebrando una victoria fácil, pues ya en 1915 pronosticamos la inevitabilidad de una guerra revolucionaria. Nuestras divergencias estaban en los

²¹ Véase V. I. Lenin, *oh. cit.*, t XXV, nota 4. (Ed.)

²² *Id.*, *ibíd.*, nota 10. (Ed.)

siguientes puntos: si los alemanes atacarían o no; si debíamos o no declarar finalizado el estado de guerra; si debíamos o no retroceder, entregando territorio para ganar tiempo, en beneficio de la guerra revolucionaria. La estrategia y la política nos imponen el más repugnante pacto de paz imaginable. Una vez admitida esta táctica, todas nuestras divergencias desaparecerán.

Publicado en forma resumida
el 19 (6) de marzo de 1918 en
el *boletín obrero y campesino*
de Nizhni-Nóvgorod, núm. 54.

3. RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ²³

El Congreso considera imprescindible ratificar el duro y humillante tratado de paz con Alemania firmado por el poder soviético, en vista de que no tenemos ejército, en vista del estado extremadamente enfermizo del desmoralizado ejército en el frente, y en vista de la necesidad de aprovechar cualquier oportunidad de tregua, por mínima que fuere, antes de que se produzca la ofensiva del imperialismo contra la República Socialista Soviética.

En el presente período de la era que ha comenzado, la era de la revolución socialista, reiterados ataques militares de las potencias imperialistas (tanto de Occidente como de Oriente) contra la Rusia soviética, son históricamente inevitables. Dado el actual estado de extrema agudización de las relaciones de clase en todos los países, como asimismo de las relaciones internacionales, la inevitabilidad histórica de tales ataques puede provocar en cualquier momento, incluso en pocos días, nuevas guerras agresivas imperialistas contra el movimiento socialista en general y contra la República Socialista Soviética de Rusia en particular.

324

Por consiguiente, el Congreso declara que considera que la tarea más urgente y fundamental de nuestro partido, de toda la vanguardia del proletariado con conciencia de clase y del poder soviético, es la adopción de las medidas más enérgicas, implacablemente decididas y draconianas para elevar la autodisciplina y la disciplina de los obreros y campesinos de Rusia; para explicar la inevitabilidad del histórico acercamiento de Rusia a la guerra patriótica, socialista, de liberación; para crear por doquier organizaciones de masas estrechamente ligadas entre sí y cimentadas por una voluntad férrea única, organizaciones capaces de desarrollar una acción coordinada y abnegada, en la vida cotidiana, y especialmente en los momentos críticos de la vida del pueblo; y, por último, para impartir a la población adulta de ambos sexos, una amplia y sistemática instrucción en la ciencia militar y las operaciones militares.

El Congreso considera que la única garantía segura del afianzamiento de la revolución socialista triunfante en Rusia es su tras formación en revolución obrera mundial.

El Congreso tiene la convicción de que, desde el punto de vista de los intereses de la revolución mundial, y en vista de la actual correlación de fuerzas en la arena mundial, el paso dado por el poder soviético era inevitable y necesario.

En el convencimiento de que la revolución obrera está madurando firmemente en todos los países beligerantes, y está pre parando la derrota inevitable y total del imperialismo, el Congreso declara que el proletariado socialista de Rusia apoyará el

²³ Esta resolución fue aprobada el 8 de marzo, en la sesión matutina del Congreso del partido. A proposición de Lenin, la resolución no fue publicada (véase el presente tomo, pág. 327). Apareció por primera vez el 1 de enero de 1919 en el diario obrero *Kommunar* que el CC del PC(b)R editó en Moscú, del 9 de octubre de 1918 al 1 de junio de 1919. Los tres últimos párrafos de la resolución fueron escritos por G. I. Sokólnikov y G. E. Zinóviev. (Ed.)

3. Resolución sobre la guerra y la paz

fraternal movimiento revolucionario del proletariado de todos los países, con todas sus fuerzas y todos los recursos de que dispone.

Escrito no antes del 8 de marzo de 1918.

Publicado por primera vez el 1 de enero de 1919, en el periódico *Kommunar*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el manuscrito.

4. INTERVENCIONES CONTRA LAS ENMIENDAS DE TROTSKI A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ. 8 DE MARZO²⁴

1

Camaradas: ya dije en mi discurso que ni yo ni mis partidarios consideramos posible la aprobación de esta enmienda. En modo alguno debemos atarnos las manos con una maniobra estratégica. Todo depende de la correlación de fuerzas y del momento en que se produzca la ofensiva de unos u otros países imperialistas contra nosotros; del momento en que la recuperación de nuestro ejército, sin duda ya iniciada, llegue a un grado tal, que nos sea posible y estemos obligados, no sólo a rehusar la firma de la paz, sino también a declarar la guerra. En lugar de las enmiendas pro puestas por el camarada Trotski, estoy de acuerdo en aprobar las siguientes:

Primero, manifestar —y esto lo sostendré de modo incuestionable— que la presente resolución no es para ser publicada en la prensa, y que debe darse un comunicado sólo sobre la ratificación del tratado.

Segundo, que se conceda al CC el derecho de modificar las formas de publicación y el contenido del comunicado, vinculado con una posible ofensiva de los japoneses.

Tercero, manifestar que el Congreso otorga al CC del partido la autoridad necesaria para romper todos los tratados de paz o declarar la guerra a cualquier potencia imperialista y al mundo entero, en el momento en que lo considere apropiado.

326

Debemos investir al CC de plenos poderes para romper los tratados en cualquier momento; pero eso no significa en absoluto que los romperemos ahora, en las condiciones actuales. En estos momentos no debemos atarnos las manos de ningún modo. Los términos que el camarada Trotski propone incluir en la resolución serán votados por quienes se oponen a la ratificación en general y son partidarios de un curso intermedio, el cual crearía de nuevo tal situación, que ningún obrero ni ningún soldado comprendería nada de nuestra resolución.

Ahora resolvemos la necesidad de ratificar el tratado y otorgamos plenos poderes al Comité Central, para declarar la gñeña en cualquier momento, porque se prepara ofensiva contra nosotros desde tres lados; Inglaterra o Francia quieren quitarnos Arjánguelsk; es posible que así sea, pero en cualquier caso, de ninguna manera debemos limitar a nuestra institución central, sea en cuanto a romper el tratado de paz o a declarar la guerra. Estamos prestando ayuda financiera a los ucranios, los estamos ayudando cuanto podemos. De todos modos, no debemos obligarnos a no firmar un tratado de paz. En una época de guerras que se extienden y se suceden una tras otra, se producen nuevas combinaciones. El tratado de paz es completamente una cuestión de maniobra vital: o estamos por ella o formalmente nos atamos las

²⁴ Durante la discusión de la resolución de Lenin sobre la guerra y la paz, L. D. Trotski apoyado por los “comunistas de izquierda” propuso enmiendas que prohibían al gobierno soviético firmar la paz con la Rada Central Ucrania y con el gobierno burgués de Finlandia. Después de la intervención de Lenin contra los intentos de Trotski y los “comunistas de izquierda” de privar al CC de libertad de maniobra, el Congreso rechazó por mayoría de votos estas enmiendas. (Ed.)

manos por anticipado, de tal modo que nos será imposible movernos; no será posible concertar la paz ni librar la guerra.

2

Me parece haber dicho que no, que eso no lo puedo aceptar. Esta enmienda hace una alusión, expresa lo que quiere decir el camarada Trotski. En una resolución no deben existir alusiones.

El primer punto dice que aprobamos la ratificación del tratado y que consideramos indispensable aprovechar cualquier posibilidad, por mínima que fuere, de una tregua antes de que el imperialismo ataque a la República Socialista Soviética. Al hablar de tregua, no olvidamos que la ofensiva contra nuestra república prosigue. Tal es mi opinión, que he destacado en mis palabras finales.

5. INTERVENCIÓN CONTRA LA DECLARACIÓN DEL GRUPO DE LOS "COMUNISTAS DE IZQUIERDA" SOBRE SU APOYO A LA ENMIENDA DE TROTSKI. 8 DE MARZO ²⁵

No me es posible responder ahora a la polémica del camarada Rádek; puesto que yo no voto, no puedo fundamentar mi voto. Según el procedimiento habitual no puedo responder y no quiero demorar el Congreso con el pedido de que se me conceda la palabra para responder a esta polémica. Por lo tanto me limito a recordar lo que dije en las palabras finales; en segundo lugar expreso mi protesta por el hecho de que las palabras para fundamentar la votación se han convertido en una polémica, en la cual no tengo (Risibilidad de responder.

²⁵ K. Rádek intervino en nombre del grupo de los "comunistas de izquierda" y trató de continuar la polémica sobre el problema de la guerra y la paz. (*Ed.*)

6. AGREGADO A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ. 8 DE MARZO

Propongo estas palabras para completar la resolución:

El Congreso considera imprescindible no publicar la resolución aprobada, y compromete a todos los miembros del partido a mantenerla en secreto. Sólo se dará a la prensa —y no hoy, sino cuando el CC lo indique— el comunicado de que el Congreso está en favor de la ratificación.

Por otra parte, el Congreso subraya especialmente que al CC se le concedieron plenos poderes para romper en cualquier momento todos los tratados de paz con los Estados imperialistas y burgueses, como asimismo para declararles la guerra.

7. INTERVENCIÓN CONTRA LA ENMIENDA DE ZINÓVIEV AL AGREGADO A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ. 8 DE MARZO

Creo, camaradas, que la enmienda que propone el camarada Zinóviev no es necesaria²⁶. Espero que los que están en la sala sólo sean miembros del partido, y dada la importancia estatal del problema, considero que podemos adoptar la resolución de tomar la firma personal de todos los presentes en esta sala.

No es en absoluto una medida superflua; estamos en una situación en que los secretos militares se convierten en cuestiones muy importantes, las cuestiones más esenciales para la república rusa. Si decimos en la prensa que el Congreso admite la ratificación, no puede haber ningún malentendido. Propongo sólo no realizar ahora la votación, porque puede haber cambios: hoy puede llegarnos mayor información. Hemos tomado medidas especiales para lograr información del noreste y del sur, estas noticias pueden producir algún cambio. Dado que el Congreso está de acuerdo en que debemos maniobrar en interés de la guerra revolucionaria —hasta hemos dado plenos poderes al CC para declarar la guerra— es evidente que tenemos el acuerdo de ambos sectores del partido acerca de esto; la discusión sólo era sobre si continuar la guerra sin tregua. Considero que al presentar esta enmienda digo algo indiscutible para la mayoría y para la oposición; creo que no puede haber ninguna otra interpretación. Considero que es más práctico sencillamente confirmar que debe mantenerse el secreto. Y además, adoptar medidas complementarias y para eso tomar la firma personal a cada uno de los presentes en la sala.

²⁶ G. E. Zinóviev propuso encomendar al nuevo CC que buscara la forma de publicar la resolución sobre la guerra y la paz. La enmienda de "Zinóviev no fue aceptada, y el Congreso aprobó por mayoría de votos el agregado sugerido por Lenin. (Ed.)

8. PROPOSICIÓN RELATIVA A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ. 8 DE MARZO

1

En vista de que la resolución ha sido distribuida, podemos aprobar inmediatamente una resolución por la cual todo el que la haya recibido, la devuelva de inmediato a esta mesa. Este es un medio de proteger un secreto militar.

2

Pido que se vote. Nuestros centros partidarios están integrados por gente adulta, quienes comprenderán que las informaciones que contienen un secreto militar se hacen verbalmente. Por lo tanto, insisto absolutamente en que todos los ejemplares de la resolución que están en manos de cualquiera, sean devueltos a esta mesa de inmediato.

9. INFORME SOBRE LA REVISIÓN DEL PROGRAMA Y SOBRE EL CAMBIO DE NOMBRE DEL PARTIDO. 8 DE MARZO²⁷

Camaradas: como ustedes saben, desde abril de 1917 se desarrolla en nuestro partido una discusión bastante profunda sobre el cambio de nombre del partido, y por eso pudo el Comité Central llegar rápidamente a una decisión que probablemente no originará grandes discusiones, o quizá casi ninguna, a saber: el Comité Central propone a ustedes cambiar el nombre de nuestro partido y llamarlo Partido Comunista de Rusia, con la palabra bolchevique agregada entre paréntesis.

330

Todos reconocemos que este agregado es imprescindible, porque el término “bolchevique” adquirió derecho de ciudadanía, no sólo en la vida política rusa, sino también en toda la prensa extranjera que, de un modo general, sigue el curso de los

²⁷ La revisión del programa del partido fue planteada por Lenin después de la revolución democrático-burguesa de febrero. En el guión para la quinta *Carta desde lejos* (véase *ob. cit.*, t. XXIV) Lenin definió la orientación fundamental con que el programa debía ser modificado, señalando que “esta tarea hay que comenzarla inmediatamente”. Desarrolló las formulaciones contenidas en ese guión en las Tesis de abril, en el informe sobre la revisión del programa del partido que presentó en la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) y demás documentos (véase *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 436-441 y tomo XXV, págs. 233-236). Para la Conferencia de abril, escribí “Enmiendas propuestas a las partes teórica, política y otras partes del programa” (véase *ob. cit.*, t. XXV, págs. 443-447), que contenía varias modificaciones al programa del POSDR aprobado en 1903. Las pruebas de imprenta de este proyecto fueron distribuidas entre los delegados a la Conferencia. La Conferencia de abril encargó al CC la tarea de preparar en el término de dos meses, para el VI Congreso, el proyecto de programa del partido.

El VI Congreso del POSDR(b), que tuvo lugar entre el 26 de julio y el 3 de agosto (8-16 de agosto) de 1917, aprobó la resolución de la Conferencia de abril sobre la necesidad de revisar el programa y encomendó al CC que iniciara una amplia discusión en tomo del programa del partido. En junio de 1917, antes del Congreso, se editó un folleto preparado por Lenin por indicación del Comité Central, titulado *Materiales para la revisión del programa del partido*, donde se incluyeron todos los materiales sobre el programa que estaban en manos del CC. Casi simultáneamente el Buró Regional del POSDR de la zona industrial de Moscú editó *Materiales para la revisión del programa del partido, Recopilación de artículos* de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov. Durante el verano y el otoño de 1917 se llevó a cabo la discusión teórica en el partido. Lenin hizo el análisis y la crítica de los artículos que aparecían periódicamente en la prensa y de la recopilación de Moscú en su artículo “Revisión del programa del partido” (véase *ob. cit.*, t. XXVII) publicado en octubre de 1917 en la revista *Prosveschenie*, núms. 1 y 2.

En la sesión del 5 (18) de octubre de 1917, el CC del POSDR(b), que había discutido varias veces el programa del partido, formó una comisión encabezada por Lenin para que reelaborara el programa con vistas al congreso ordinario que se proyectaba convocar en el otoño de 1917. Finalmente, por resolución del CC, del 24 de enero (6 de febrero) de 1918, se encomendó la elaboración del proyecto de programa a una nueva comisión, bajo la dirección de Lenin. Éste escribió el *Bosquejo del proyecto de programa* que se distribuyó entre los delegados al VII Congreso del partido como material de discusión. Pero el Congreso no discutió en detalle el programa; la elaboración definitiva del proyecto fue encomendada a la comisión elegida durante el Congreso y compuesta por siete personas bajo la dirección de Lenin. El Congreso encargó a la comisión que se guiará en su revisión del programa por las indicaciones dadas en la resolución de Lenin que había sido aprobada por unanimidad (véase el presente tomo, págs. 343-344). El nuevo programa del partido (el segundo) fue aprobado sólo en marzo de 1919 en el VIII Congreso del PC(b)R.

El cambio de nombre del partido fue propuesto por Lenin ya en 1914, a comienzos de la primera guerra mundial (véase *ob. cit.*, t. XXII, pág. 185). La necesidad de cambiar el nombre del partido fue fundamentada en sus Tesis de abril, en el folleto “Las tareas del proletariado en nuestra revolución” (véase *ob. cit.*, t. XXIV, págs. 436-441) y en otros trabajos e intervenciones de 1917. En las Tesis de abril, desarrolló los motivos que lo llevaron a proponer el cambio de nombre del partido de la siguiente manera: “En lugar de ‘socialdemocracia’, cuyos dirigentes oficiales traicionaron el socialismo en todo el mundo colocándose al ser vicio de la burguesía (‘defensistas’ y ‘kautskistas’ vacilantes) tenemos que llamamos *Partido Comunista*.”

Este problema no fue analizado en la Conferencia de abril del POSDR(b) de 1917 ni en el VI Congreso del partido. La resolución de cambiar el nombre del partido fue aprobada en el VII Congreso, donde Lenin pronunció un informe sobre este problema. 329.

acontecimientos en Rusia. Ya nuestra prensa aclaró que el nombre de “partido socialdemócrata” es científicamente incorrecto. Con la creación de su propio Estado, los obreros se encontraron ante el hecho de que el antiguo concepto de democracia —democracia burguesa— había sido superado en el proceso de desarrollo de nuestra revolución. Hemos llegado a un tipo de democracia que nunca ha existido en ninguna parte de Europa occidental. Tiene su modelo solamente en la Comuna de París, y Engels dijo con respecto a la Comuna de París que no fue un Estado en el sentido estricto de la palabra²⁸. En una palabra: puesto que las propias masas trabajadoras han emprendido la tarea de dirigir el Estado y crear las fuerzas armadas que apoyan el sistema estatal dado, el aparato especial de gobierno está desapareciendo, el aparato especial para cierta coerción estatal está desapareciendo, y por lo tanto, no podemos ser partidarios de la democracia en su vieja forma.

Por otra parte, al iniciar las transformaciones socialistas, debemos tener una clara concepción de la meta hacia la cual estas transformaciones están, en fin de cuentas, dirigidas, es decir, la creación de una sociedad comunista, que no se limita a la expropiación de las fábricas, la tierra y los medios de producción ni a establecer un estricto registro y control de la producción y distribución de los productos, sino que va más lejos, hacia la realización del principio: de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades. Por eso el nombre de partido comunista es el único científicamente correcto. El Comité Central rechazó inmediatamente la objeción de que este nombre podía dar motivo a que se nos confundiera con los anarquistas, porque los anarquistas jamás se hacen llamar simplemente comunistas, sino que añaden otras denominaciones. En cuanto a eso, cabe señalar que existen numerosas variedades de socialismo, pero nadie confunde al partido de los socialdemócratas con el de los socialreformistas, los socialnacionalistas y otros.

331

Por otra parte, el argumento más importante en favor del cambio de nombre del partido es que los viejos partidos socialistas oficiales de todos los países avanzados de Europa no se han liberado todavía de la embriaguez del socialchovinismo y el socialpatriotismo, que llevó a la total bancarrota del socialismo oficial europeo durante la guerra actual, de modo que hasta ahora casi todos los partidos socialistas oficiales constituyen un verdadero freno para el movimiento socialista revolucionario obrero, un verdadero obstáculo para él. Y nuestro partido —que en la actualidad goza indudablemente de las mayores simpatías de las masas trabajadoras de todos los países— tiene el deber de proclamar en la forma más decidida, tajante, clara e inequívoca posible, que rompe sus vínculos con el viejo socialismo oficial, y, para lograr esta finalidad, el medio más eficaz es un cambio de nombre del partido.

Además, camaradas, el problema mucho más difícil fue la parte teórica del programa y su parte práctica y política. En cuanto a la parte teórica, tenemos ciertos materiales. En Moscú y Petrogrado se publicaron varias recopilaciones sobre la revisión del programa del partido²⁹; en dos importantes órganos teóricos de nuestro partido,

²⁸ Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 223-229. (Ed.)

²⁹ Se refiere a las recopilaciones “Materiales sobre la revisión del programa del partido”. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV.) Dirección y prólogo de N. Lenin, Petrogrado, Ed. Priboi, 1917 y *Materiales sobre la revisión del programa del partido*. Recopilación de artículos de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smirnov, Ed. del Buró Regional del POSDR de la zona industrial de Moscú, 1917. (Ed.)

Prosveschenie,³⁰ que se edita en Petrogrado, y *Spartak*,³¹ de Moscú, han aparecido artículos en los que se fundamentan ciertas orientaciones en el cambio de la parte teórica del programa de nuestro partido. En este terreno existen ciertos materiales. Se perfilan dos puntos de vista básicos que, en mi opinión, no difieren, al menos radicalmente, en cuanto a los principios. Uno de los puntos de vista, defendido por mí, sostiene que no tenemos motivos para suprimir la vieja parte teórica de nuestro programa, y que sería verdaderamente erróneo hacerlo. Sólo tenemos que agregarle un análisis del imperialismo como la etapa superior del desarrollo del capitalismo, y también un análisis de la era de la revolución socialista, partiendo del hecho de que la era de la revolución socialista ha comenzado.

332

Cualquiera sea el destino de nuestra revolución, de nuestro destacamento del ejército proletario internacional, cualesquiera sean las complicaciones futuras de la revolución, la situación objetiva de los países imperialistas enredados en una guerra que llevó a los países más avanzados al hambre, la ruina y el embrutecimiento, es de todos modos una situación objetivamente sin salida. Y aquí debo repetir lo que treinta años atrás, en 1887, dijo Federico Engels, juzgan do la probable perspectiva de la guerra europea. Dijo que en Europa decenas de coronas monárquicas estarían tiradas por el suelo y que nadie querría levantarlas; dijo que el destino de los países europeos sería increíblemente desastroso, y que el resultado final de los horrores de la guerra europea sólo podría ser este —él lo expresó así— : “o la victoria de la clase obrera, o la creación de condiciones que harían esta victoria posible y necesaria”³². Engels se expresaba al respecto con extraordinaria precisión y cautela. A diferencia de quienes tergiversan el marxismo y ofrecen sus trasnochados pseudoargumentos acerca de que el socialismo es imposible en medio de la ruina, Engels comprendió perfectamente que cualquier guerra, aun en una sociedad avanzada, produciría no sólo devastación, barbarie, sufrimientos y calamidades para las masas, que se ahogarían en sangre, y que no habría garantía de que llevaría a la victoria del socialismo; dijo que sería o “la victoria de la clase obrera o bien la formación de condiciones que harían esta victoria posible y necesaria”, es decir, que existía, por consiguiente, la posibilidad de una cantidad de difíciles etapas de transición, provocada por la tremenda destrucción de la cultura y de los medios de producción, pero que el resultado sólo podía ser la elevación de la clase obrera, la vanguardia de las masas trabajadoras, y el comienzo de la toma del poder por la misma para crear la sociedad socialista. No importa hasta qué punto haya sido destruida la cultura, no podrá ser borrada de la historia; será difícil restaurarla, pero ninguna destrucción podrá lograr la completa desaparición de esa cultura. Alguna parte de ella, algunos restos materiales de esa cultura serán indestructibles; las dificultades estarán sólo en restaurarla. He aquí un punto de vista; debemos mantener el viejo programa, y agregarle un análisis del imperialismo y del comienzo de la revolución social.

333

Expresé ese punto de vista en el proyecto de programa que fue publicado³³. El camarada Sokólnikov publicó otro proyecto en la recopilación de Moscú. El segundo

³⁰ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 3. (Ed.)

³¹ *Spartak* (“Espartaco”): revista teórica del Buró regional de Moscú, del Comité de Moscú (a partir del núm. 2) y del Comité del POSDR del distrito de Moscú. Se publicó en Moscú desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917. (Ed.)

³² Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, págs. 450-463. (Ed.)

³³ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, págs. 450-463. (Ed.)

punto de vista fue formulado en nuestras conversaciones privadas, en particular por el camarada Bujarin, y por el camarada V. Smirnov, en la prensa, en la recopilación de Moscú. Este segundo punto de vista es que la vieja parte teórica de nuestro programa debe ser completamente o casi completamente eliminada y remplazada por una nueva que no analiza el desarrollo de la producción mercantil y del capitalismo, como lo hace el programa actual, sino que analiza la etapa superior contemporánea del desarrollo capitalista —el imperialismo— y la transición inmediata a la época de la revolución social. No creo que estos dos puntos de vista difieran radicalmente y en los principios, pero defenderé mi punto de vista. Me parece que sería teóricamente incorrecto eliminar el viejo programa que analiza el desarrollo desde la producción mercantil hasta el capitalismo. Nada hay de incorrecto en él. Así fueron las cosas, y así son ahora, pues la producción mercantil engendró el capitalismo, y el capitalismo condujo al imperialismo. Esta es la perspectiva histórica general y no debemos olvidar los fundamentos del socialismo. No importa cuáles puedan ser las complicaciones posteriores de la lucha, no importa los zigzags ocasionales que debamos enfrentar (y serán muchísimos; ya hemos visto en la experiencia los virajes gigantescos que ha hecho la historia de la revolución, y hasta ahora es sólo en nuestro país; pero las cosas serán mucho más complicadas y se producirán más rápidamente, el ritmo del desarrollo será mucho más violento y los virajes mucho más intrincados, cuando la revolución se convierta en una revolución europea); para no extraviarnos en estos zigzags, en estos virajes vio lentos en la historia, para conservar la perspectiva general, para poder distinguir el hilo rojo que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino hacia el socialismo, el camino que imaginamos, naturalmente, recto, y que debemos imaginar recto para poder ver el comienzo, la continuación y el final —en la vida ja más será recto, sino increíblemente enmarañado—, para no extraviarnos en estos virajes y vueltas, para no extraviarnos cuando retrocedemos, en los períodos de repliegue y de derrota transitoria, o cuando la historia o el enemigo nos empuja hacia atrás, para no extraviarnos es, en mi opinión, importante, y teóricamente lo único correcto, no desechar nuestro viejo programa básico.

334

Hoy, en nuestro país, en Rusia, nos hallamos apenas en la primera etapa de la transición del capitalismo al socialismo. La historia no nos concedió la situación pacífica, que teóricamente habíamos concebido para determinado período y que hubiéramos deseado, que nos permitiría pasar con rapidez por las etapas de transición. Vemos inmediatamente que la guerra civil ha creado muchas dificultades en Rusia y que la guerra civil está entrelazada con una serie de guerras. Los marxistas no han olvidado jamás que la violencia acompañará inevitablemente a la bancarrota del capitalismo en toda su extensión y al nacimiento de la sociedad socialista. Y esta violencia constituirá todo un período de la historia mundial, toda una era de las guerras más variadas: guerras imperialistas, guerras civiles dentro de los países, combinaciones de unas y otras, guerras de liberación nacional de nacionalidades oprimidas por el imperialismo, combinaciones diversas entre las potencias imperialistas que intervendrán inevitablemente en diversas alianzas, en la época de enormes trusts y consorcios capitalistas de Estado y militares. Esta época —de gigantescas catástrofes, de masivas decisiones impuestas por la guerra, de crisis— ya

comenzó; eso podemos verlo claramente; pero sólo es el comienzo. Por lo tanto, no tenemos fundamentos para desechar todo lo referente a la definición de la producción mercantil en general, del capitalismo en general. Sólo hemos dado los primeros pasos para libramos del capitalismo y comenzar la transición al socialismo. No sabemos y no podemos saber cuántas etapas de transición al socialismo habrá. Eso depende de que comience la total revolución socialista europea, de que derrote a sus enemigos, y entre en el camino allanado del desarrollo socialista fácil y rápidamente, o con lentitud. No sabemos esto, y el programa de un partido marxista debe fundamentarse en hechos establecidos con absoluta precisión. En ello únicamente reside la fuerza de nuestro programa, confirmado en todas las contingencias de la revolución. Sólo sobre esta base deben construir su programa los marxistas. Debemos partir de hechos establecidos con absoluta precisión; y estos hechos dicen que el desarrollo del intercambio y la producción mercantil se convirtió en un fenómeno histórico dominante en todo el mundo, que condujo al capitalismo, y que éste se transformó en imperialismo.

335

Esto es un hecho absolutamente irrevocable y debe figurar en primer lugar en el programa. También es un hecho evidente para nosotros, al que debemos referirnos con claridad, que el imperialismo inicia la era de la revolución social. Al señalar este hecho en nuestro programa, levantamos ante el mundo entero la antorcha de la revolución social, no como un discurso de agitación, sino como un programa nuevo, que dice a todos los pueblos de Europa occidental: “He aquí lo que ustedes y nosotros hemos sacado de la experiencia del desarrollo capitalista. Así era el capitalismo, por este camino llegó al imperialismo y aquí tenemos la era de la revolución social que se inicia, en la cual, en el tiempo, el primer papel nos corresponde a nosotros”. Dirigiremos a todos los países civilizados este manifiesto, que no será únicamente un ardiente llamado, sino que estará fundamentado con absoluta precisión, surgirá de hechos reconocidos por todos los partidos socialistas. Hará más clara la contradicción entre la táctica de esos partidos que ahora han traicionado al socialismo y las premisas teóricas que todos compartimos, y que se han hecho carne y sangre de todo obrero con conciencia de clase: el desarrollo del capitalismo y su transformación en imperialismo. En vísperas de las guerras imperialistas, los congresos de Chemnitz y Basilea aprobaron resoluciones en las que definían al imperialismo y hay una manifiesta contradicción entre esa definición y la actual táctica de los socialtraidores.³⁴ Por lo tanto, debemos repetir lo que es básico, para mostrar con

³⁴ *Congreso de Chemnitz de la socialdemocracia alemana*: celebrado entre el 15 y el 21 de setiembre de 1912, aprobó una resolución sobre el imperialismo en la cual se caracterizaba la política de los Estados imperialistas como una “política descarada de robo y agresión” y se llamaba a la clase obrera “a luchar con redoblada energía contra el imperialismo, hasta que sea derrocado”.

Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea: celebrado entre el 24 y el 25 de noviembre de 1912, aprobó unánimemente un manifiesto en el que llamaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente por la paz, “a enfrentar el poderío del imperialismo capitalista con la solidaridad internacional del proletariado”. El manifiesto recomendaba a los socialistas que en el caso de estallar la guerra imperialista, aprovecharan la crisis económica y política que ésta desencadenaría para luchar por la revolución socialista.

Durante la guerra imperialista mundial, los dirigentes de los partidos socialdemócratas de los países de Europa occidental violaron las resoluciones de los congresos socialistas internacionales, cayeron en las posiciones del socialchovinismo y se pusieron de parte de sus gobiernos imperialistas. La traición de los líderes de la II Internacional fue desenmascarada por Lenin en sus trabajos “La bancarrota de la II Internacional”, “El socialismo y la guerra” (véase *ob. cit.*, t. XXII, págs. 301-356 y 399-445) y otros. 333.

más claridad a las masas trabajadoras de Europa occidental de qué acusamos a sus dirigentes.

Tal es la base, que considero la única teóricamente correcta, para estructurar un programa. Dejar de lado, como si se tratara de desechos, el análisis de la producción mercantil y del capitalismo, es algo que no puede inferirse del carácter histórico de los sucesos actuales, pues no hemos ido más allá de los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo, y en nuestro caso esto se complica por ciertas peculiaridades de Rusia, y no existen en la mayoría de los países civilizados. Así, no sólo es posible, sino inevitable, que en Europa estas etapas de transición sean diferentes; y sería teóricamente incorrecto fijar toda la atención en las etapas de transición nacionales específicas, que para nosotros son esenciales, pero en Europa pueden no serlo. Debemos comenzar con la base general del desarrollo de la producción mercantil, de la transición al capitalismo y la transformación del capitalismo en imperialismo. En esta forma ocuparemos y consolidaremos una posición teórica, de la cual nadie, sin traicionar al socialismo, puede desviarnos. De aquí surge una conclusión también inevitable: se inicia la era de la revolución social.

336

Sacamos esta conclusión sin apartarnos de nuestra base de hechos absolutamente probados.

Después de esto, nuestra tarea es definir el Estado de tipo soviético. En mi libro *El Estado y la revolución*³⁵ traté de esbozar las concepciones teóricas sobre este problema. Me parece que la concepción marxista del Estado ha sido tergiversada al máximo por el socialismo oficial que domina en Europa occidental y que esto ha sido magníficamente confirmado por la experiencia de la revolución soviética y el establecimiento de los soviets en Rusia. No cabe duda de que todavía hay en nuestros soviets una gran cantidad de cosas imperfectas, no acabadas; eso está claro para cualquiera que haya observado cómo trabajan; pero lo que es importante, lo que tiene valor histórico y es un paso adelante en el desarrollo mundial del socialismo, es que con ellos se creó un nuevo tipo de Estado. La Comuna de París duró pocas semanas, en una ciudad, sin que tuvieran conciencia de lo que estaban haciendo. La Comuna no fue comprendida por quienes la crearon; ellos la crearon siguiendo el instinto infalible de las masas alertas; pero ni uno solo de los grupos del socialismo francés tuvo conciencia de lo que estaba haciendo. Nosotros tenemos condiciones que nos permiten ver con claridad lo que hacemos al crear el poder soviético, porque tomamos como base la Comuna de París y los largos años de desarrollo de la socialdemocracia alemana. A pesar de todo lo imperfecto e indisciplinado que existe en los soviets y que es supervivencia de la naturaleza pequeñoburguesa de nuestro país, las masas populares han creado un nuevo tipo de Estado. Éste ha estado funcionando durante meses, no semanas, y no en una ciudad, sino en un enorme país, habitado por varias naciones. Este tipo de poder soviético ha revelado su valor, puesto que se ha extendido a un país tan diferente en todo sentido como es Finlandia, donde, aun cuando no existen soviets, hay un poder de nuevo tipo, el poder proletario.³⁶ Por lo tanto, esto es prueba de lo que es considerado teóricamente

³⁵ Véase V. I. Lenin, *oh. cit.*, t. XXVII. (Ed.)

³⁶ Lenin se refiere al gobierno revolucionario de Finlandia (Consejo de Representantes del Pueblo) creado el 29 de enero de 1918, después del derrocamiento del gobierno burgués de Svinhufvud. Además de ese organismo se

indiscutible: que el poder soviético es un nuevo tipo de Estado, sin burocracia, policía ni ejército regular, un Estado en el que la democracia burguesa ha sido remplazada por una nueva democracia, una democracia que coloca en primer plano a la vanguardia de las masas trabajadoras, hace de ellas legisladores, ejecutores y responsables de la defensa militar, y crea un aparato que puede reeducar a las masas.

337

En Rusia este proceso apenas ha comenzado, y ha comenzado mal. Si somos concientes de lo que está mal en lo que hemos comenzado, podremos superarlo, siempre que la historia nos permita trabajar un tiempo conveniente en ese poder soviético. Por eso me parece que la definición del nuevo tipo de Estado debe ocupar en nuestro programa un lugar destacado. Lamentablemente, nos vimos obligados a dedicarnos a la redacción del programa en medio de todas las tareas de gobierno, en una situación de tal apresuramiento, que ni siquiera pudimos convocar nuestra comisión para elaborar el proyecto oficial de programa. Lo que hemos repartido entre los camaradas delegados no es más que un bosquejo³⁷, como puede verse fácilmente. En él se dedica al problema del poder soviético un espacio bastante grande, y me parece que aquí debe expresarse la trascendencia internacional de nuestro programa. En mi opinión, sería equivocado circunscribir la significación internacional de nuestra revolución a los llamamientos, consignas, demostraciones, declaraciones, etc. Esto no basta. Debemos mostrar exactamente a los obreros europeos qué hemos emprendido, cómo lo hemos emprendido y cómo debe ser comprendido; esto los enfrentará con el problema de cómo alcanzar el socialismo. Deben observar ellos mismos: los rusos han iniciado algo bueno, si hacen mal, nosotros debemos hacerlo mejor. Para ello estamos obligados a proporcionarles la mayor cantidad de material concreto y decirles qué es nuevo en lo que hemos tratado de crear. El poder soviético es un nuevo tipo de Estado; trataremos de bosquejar sus objetivos y estructura; trataremos de explicar por qué este nuevo tipo de democracia, en la que hay tanto de caótico e irracional, explica qué constituye su espíritu vivo: el paso del poder a los trabajadores, la supresión de la explotación y del aparato represivo. El Estado es el aparato represivo. Es necesario reprimir a los explotadores, pero no es posible hacerlo mediante la policía; las propias masas deben realizar esta tarea.

338

El aparato debe estar ligado a las masas, debe representarlas, como lo hacen los soviets. Éstas están muy cerca de las masas, dan posibilidad de mantenerse más cerca de las masas, dan posibilidades mayores para educar a esas masas. Sabemos perfectamente que el campesino ruso está ansioso de aprender, pero queremos que aprenda, no en los libros, sino por experiencia propia. El poder soviético es el aparato, el aparato que permitirá a las masas comenzar inmediatamente a aprender a gobernar el Estado y a organizar la producción en escala nacional. Es una tarea de dificultades gigantescas. Pero es históricamente importante que hayamos

constituyó el Consejo Principal de Organizaciones Obreras, que era el órgano supremo del poder. El poder estatal se basaba en "los Seims de organizaciones obreras", elegidos por los obreros organizados.

La conclusión de Lenin de que los Soviets no son la única forma de la dictadura del proletariado fue confirmada plenamente más tarde. Después de la segunda guerra mundial, en una serie de países de Europa y Asia surgió una nueva forma de dictadura del proletariado, la democracia popular, que reflejó "la peculiaridad del desarrollo de la revolución socialista en las condiciones del debilitamiento del imperialismo y del cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo" (Programa del PCUS, Moscú, 1961). 336.

³⁷ Véase el presente tomo, págs. 354-360. (Ed.)

emprendido su cumplimiento, y no sólo desde el punto de vista de nuestro país, sino que pedimos ayuda a los obreros europeos. Debemos dar una explicación concreta de nuestro programa precisamente desde ese punto de vista común. Por eso lo consideramos una continuación del camino de la Comuna de París, por eso estamos seguros de que una vez que los obreros europeos emprendan el camino, podrán ayudarnos. Ellos harán lo que nosotros estamos haciendo, pero lo harán mejor, y el centro de gravedad pasará del punto de vista formal a las condiciones concretas. En los viejos tiempos, la exigencia de libertad de reunión era particularmente importante, mientras que nuestro punto de vista acerca de la libertad de reunión es que nadie puede ahora impedir las reuniones y el poder soviético únicamente debe proveer locales para las reuniones. Para la burguesía es importante la proclamación general de amplios principios: “Todos los ciudadanos tienen libertad de reunión, pero deben reunirse al aire libre; no les daremos locales”. Pero nosotros decimos: “Menos frases vacías y más hechos”. Los palacios deben ser expropiados —no sólo el Palacio de Taúrida, sino también muchos otros—, y nada decimos sobre la libertad de reunión. Esto debe ser extendido a todos los demás puntos del programa democrático. Debemos ser nuestros propios jueces. Todos los ciudadanos deben participar en la tarea de los tribunales y en el gobierno del país. Es importante que nosotros literalmente arrastremos a todos los trabajadores al gobierno del Estado. Es una tarea de dificultades gigantescas. Pero el socialismo no puede ser realizado por una minoría, por el partido. Puede ser realizado sólo por decenas de millones cuando han aprendido a hacerlo. Consideramos un hecho que nos favorece el que estemos tratando de ayudar a las masas a realizarlo directamente, y no que aprendan a hacerlo en libros y conferencias.

339

Si precisamos nuestras tareas clara y concretamente, daremos así impulso a la discusión del problema y a su planteo práctico por las masas europeas. Quizás estamos haciendo mal lo que debe ser hecho; pero estamos impulsando a las masas a hacer lo que deben. Si lo que hace nuestra revolución no es casual (y estamos firmemente convencidos de que no lo es), si no es resultado de una resolución del partido, sino el resultado inevitable de cualquier revolución, que Marx llamó popular, es decir, una revolución que las propias masas crearon con sus consignas, sus esfuerzos y no con una repetición del programa de la vieja república burguesa, si presentamos las cuestiones así habremos logrado lo más importante. Y aquí llegamos a la cuestión de si debemos suprimir la diferencia entre el programa máximo y el programa mínimo. Sí y no. No temo esta supresión, porque el punto de vista que sostuvimos en el verano ya no es válido. Cuando aun no habíamos tomado el poder, dije que “era prematuro”, pero ahora, que hemos tomado el poder y que lo hemos puesto a prueba, no es prematuro³⁸. Hoy, en lugar del viejo programa, debemos escribir un nuevo programa del poder soviético, y de ningún modo rechazar la utilización del parlamentarismo burgués. Es utópico pensar que no nos harán retroceder.

Históricamente es imposible negar que Rusia ha creado una república soviética. Dijimos que si alguna vez nos hacen retroceder, sin rechazar la utilización del parlamentarismo burgués —si fuerzas de clase hostiles nos llevan a esa vieja posición— lucharemos por lo que ha conquistado la experiencia: por el poder

³⁸ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, “Revisión del programa del partido”, § VII. (Ed.)

soviético, por el tipo de Estado soviético, por el tipo de Estado de la Comuna de París. Esto debe ser expresado en el programa. En lugar del programa mínimo introduciremos el programa del poder soviético. La definición del nuevo tipo de Estado debe ocupar un importante lugar en nuestro programa.

Es evidente que ahora no podemos elaborar un programa. Debemos redactar sus premisas básicas y pasarlas a una comisión o al Comité Central para que se elaboren las tesis principales. O más simplemente todavía; la elaboración es posible sobre la base de la resolución acerca de la Conferencia de Brest-Litovsk, que ya formuló las tesis.³⁹

340

Tal definición del poder soviético debe darse sobre la base de la experiencia de la revolución rusa, y debe ser seguida por una proposición de transformaciones concretas. Pienso que es aquí, en la parte histórica, donde debe mencionarse que la expropiación de la tierra y de la producción ya se ha iniciado.⁴⁰ Aquí debemos plantear la tarea concreta de organizar la distribución, unificar los bancos en un tipo general y convertirlos en una red de instituciones estatales que abarque todo el país y que proporcionen contabilidad, registro y control públicos, realizados por la propia población, los cuales den la base para los posteriores pasos del socialismo. Creo que esta parte, que es la más difícil, debe ser formulada como las demandas concretas de nuestro poder soviético: que queremos hacer en este momento, las reformas que pensamos realizar en la esfera de la política bancaria, la organización de la producción, la organización del intercambio, la contabilidad y el control, la implantación del trabajo obligatorio, etc. Cuando estemos en condiciones, agregaremos qué grandes o pequeñas medidas o medidas a medias hemos tomado en esa dirección. Aquí debemos decir con absoluta precisión y claridad qué ha sido comenzado y qué no ha sido terminado. Sabemos bien que una gran parte de lo que ha sido comenzado no ha sido terminado. Sin ninguna exageración, con toda objetividad, sin apartarnos de los hechos, debemos decir en nuestro programa que hemos hecho y qué queremos hacer. Mostraremos al proletariado europeo esta verdad y diremos esto es lo que hay que hacer, de modo que ellos dirán: los rusos están haciendo mal tales y cuales cosas, pero nosotros las haremos mejor. Cuando esta aspiración llegue a las masas, la revolución socialista será invencible. La guerra imperialista prosigue ante los ojos de todos, una guerra que no es otra cosa que una guerra de rapiña. Cuando la guerra imperialista quede al descubierto ante los ojos del mundo y se convierta en una guerra librada por todos los imperialistas contra el poder soviético, contra el socialismo, dará al proletariado de Occidente otro impulso hacia adelante. Esto debe ser revelado, la guerra debe ser descrita como una alianza de los imperialistas contra el movimiento socialista. Estas son las consideraciones generales que creí necesario compartir con ustedes y sobre cuya base hago la

³⁹ Véase el presente tomo, págs. 323-324. (Ed.)

⁴⁰ Con el Decreto sobre la tierra, del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, que anunció la expropiación de los terratenientes y abolió la propiedad privada de la tierra, en la Unión Soviética se llevó a cabo la nacionalización de la tierra. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, el poder soviético puso en práctica paulatinamente la nacionalización de la industria y de los medios de producción básicos. Hacia la primavera de 1918 habían pasado a propiedad del Estado las más grandes fábricas de la industria metalúrgica y de construcción de maquinarias de Petrogrado, Moscú y otras regiones, así como la industria minera de los Urales y de la cuenta del Don. Desde mayo de 1918 comenzó la nacionalización de importantes ramas de la industria (azucarera, petrolera y otras). Paralelamente, el gobierno soviético preparaba la nacionalización de toda la gran industria, que se puso en práctica con el decreto del 28 de junio de 1918. 340.

proposición práctica de intercambiar opiniones básicas sobre esa cuestión, y luego quizás elaborar algunas tesis fundamentales aquí mismo, y, si eso se considera difícil, abandonar la idea y pasar la cuestión del programa al Comité Central o a una comisión especial, que recibirá indicaciones de que, basándose en el material disponible y en las anotaciones taquigráficas o informes detallados del secretariado del Congreso, redacte el programa de nuestro partido, cuyo nombre debemos cambiar inmediatamente.

341

Creo que podemos hacer esto ahora, y pienso que todos estarán de acuerdo en que ahora es imposible hacer otra cosa, dado que la redacción de nuestro programa no está preparada en estos momentos. Estoy seguro de que podremos hacerlo en pocas semanas. Tenemos una cantidad suficiente de teóricos en todas las tendencias de nuestro partido para lograr un programa en pocas semanas. Como es natural, puede haber mucho erróneo en él, sin hablar ya de inexactitudes de redacción y estilo, porque no hemos tenido meses para dedicarnos a él con la tranquilidad que necesita el trabajo de redacción.

Corrigiremos todos esos errores en el curso de nuestro trabajo, con la plena confianza de que estamos dando al poder soviético la posibilidad de aplicar el programa. Si por lo menos decimos con precisión, sin apartarnos de la realidad, que el poder soviético es un nuevo tipo de Estado, una forma de la dictadura del proletariado, que hemos planteado a la democracia diferentes tareas, que hemos traducido las tareas del socialismo, de una fórmula general abstracta —“la expropiación de los expropiadores”— a fórmulas tan concretas como la nacionalización de los bancos⁴¹ y la tierra, esa será una parte importante del programa.

En el problema de la tierra tendremos que hacer cambios, para que se puedan ver en él los primeros pasos del pequeño campesinado, que quiere ponerse del lado del proletariado y ayudar a la revolución socialista; ver cómo los campesinos, a pesar de todos sus prejuicios y de todas sus viejas convicciones se han propuesto la tarea práctica del paso al socialismo. Esto es un hecho, aunque no lo impondremos a otros países. El campesinado mostró, no con palabras sino con los hechos, que quiere ayudar al proletariado que conquistó el poder, y que lo ayuda a realizar el socialismo.

342

Es erróneo acusarnos de querer implantar el socialismo por la fuerza. Dividiremos la tierra con justicia, especialmente desde el punto de vista de la pequeña hacienda. Al hacerlo damos preferencia a las comunas y a las grandes cooperativas de trabajo⁴⁷. Apoyamos el monopolio del comercio de cereales. Apoyamos —esto lo dicen los campesinos— la expropiación de los bancos y las fábricas. Estamos preparados para ayudar a los obreros a realizar el socialismo. Creo que es necesario publicar en todos los idiomas una ley fundamental, sobre la socialización de la tierra. Eso se hará, si ya no se ha hecho⁴². Esta es una idea que expondremos concretamente en el programa; debemos expresarla teóricamente, sin apartarnos ni un solo paso de hechos concreta

⁴¹ El decreto sobre la nacionalización de los bancos, basado en un proyecto de Lenin, fue ratificado el 14 (27) de diciembre de 1917, por el CEC de toda Rusia y publicado el 15 (28) de diciembre en *Izvestia del CEC*, núm. 252. (Ed.)

⁴² A comienzos de 1918 el Buró para la propaganda revolucionaria internacional, adjunto al Comisariato de Relaciones Exteriores inició la publicación del decreto sobre la tierra en idiomas extranjeros. En febrero de 1918 el decreto fue publicado en Retrogrado en inglés, en el libro *Decrees issued by the revolutionary people's government*, vol. I, Petrograd, February 1918. (Ed.)

mente comprobados. En Occidente eso se hará de otro modo. Acaso estamos cometiendo errores, pero esperamos que el proletariado de Occidente los corregirá. Y pedimos, exhortamos al proletariado europeo a que nos ayude en nuestra tarea.

De esta manera podemos preparar nuestro programa en pocas semanas, y los errores que podamos cometer serán corregidos con el correr del tiempo, nosotros mismos los corregiremos. Esos errores serán livianos como plumas en comparación con los resultados positivos que serán alcanzados.

Publicado en forma resumida el
20 (7) de marzo de 1918 en
el *Boletín obrero y campesino de*
Nizhni-Nóvgorod, núm. 55.*

10. RESOLUCIÓN SOBRE EL CAMBIO DE NOMBRE DEL PARTIDO Y SOBRE LA MODIFICACIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

El Congreso resuelve que de ahora en adelante nuestro partido (Partido Obrero Socialdemócrata de los Bolcheviques de Rusia) se denomine **Partido Comunista de Rusia**, con las palabras “de los bolcheviques” agregadas entre paréntesis.

El Congreso resuelve modificar el programa de nuestro partido, volviendo a redactar su parte teórica, o agregándole una definición del imperialismo y la era de la revolución socialista internacional ya iniciada.

Además, la modificación de la parte política de nuestro programa debe consistir en la definición más precisa y detallada posible del nuevo tipo de Estado, la República Soviética, como una forma de la dictadura del proletariado y como una continuación de las conquistas de la revolución obrera internacional iniciada por la Comuna de París. El programa debe señalar que nuestro partido no rechazará aún el empleo del parlamentarismo burgués, en caso de que el desarrollo de la lucha nos hiciera retroceder transitoriamente hacia esa etapa histórica que nuestra revolución ha pasado ahora. Pero en todos los casos y en cualquier circunstancia, el partido luchará por una República Soviética, como el tipo de Estado superior de la democracia, y como una forma de la dictadura del proletariado, de la supresión del yugo de los explotadores y de la represión de su resistencia.

En el mismo sentido y orientación debe reelaborarse la parte económica, con inclusión de la parte agraria, como asimismo la parte educacional y otras partes de nuestro programa. El centro de gravedad debe ser una definición exacta de las transformaciones económicas y otras ya iniciadas por nuestro poder soviético y una minuciosa exposición de las tareas concretas inmediatas que se plantea el poder soviético, derivadas de los pasos prácticos dados ya por nosotros para expropiar a los expropiadores

El Congreso encomienda a la comisión especial la redacción —con toda la urgencia posible— del programa de nuestro partido, que estará basado en los aspectos señalados, y la aprobación del mismo como programa de nuestro partido.

Escrito el 8 de marzo de 1918.
Publicado el 9 de marzo de 1918
en *Pravda*, núm. 45.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito

11. PROPOSICIÓN RELATIVA A LA REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO. 8 DE MARZO

Camaradas: quiero poner en conocimiento de ustedes un proyecto de resolución donde se formula una propuesta un tanto diferente, pero que en esencia es algo similar a lo expresado por el orador que me precedió⁴³. Propongo a la atención del Congreso la siguiente resolución. (*Lee .*)⁴⁴

Camaradas: lo distintivo de esta proposición es que prefiero ante todo defender mi idea de que se debe acelerar la publicación del programa, encomendando directamente al CC que lo publique o que forme una comisión especial.

El ritmo de desarrollo es tan frenético, que no debemos demorarnos. Dadas las dificultades del momento actual, tendremos un programa con muchos errores, pero eso no importa, ya que el congreso siguiente puede enmendarlo, aunque sea una corrección demasiado apresurada del programa; pero los acontecimientos marchan con tan celeridad, que si resulta necesario introducir en el programa varias rectificaciones, lo haremos. Nuestro programa será estructurado ahora, no tanto sobre la base de libros como sobre la práctica, sobre la experiencia del poder soviético. Por eso creo que será beneficioso para nosotros dirigirnos al proletariado internacional, no con fogosos llamamientos, no con discursos persuasivos en las reuniones, no con alaridos, sino con el programa preciso y concreto de nuestro partido. No importa que este programa sea menos satisfactorio que el que pudiera resultar si fuese elaborado en varias comisiones y aprobado por el Congreso.

Tengo la esperanza de que esta resolución sea aprobada por unanimidad, ya que he eludido el desacuerdo a que se refirió el camarada Bujarin, formulándola de modo tal que el problema queda abierto. Podemos esperar que si no se producen grandes cambios, estaremos en condiciones de tener un programa nuevo, que será un documento preciso para el partido de toda Rusia y no estaremos en la situación desagradable en que me encontré en el último Congreso cuando uno de los suecos de izquierda me formuló la siguiente pregunta: “¿cuál es el programa de vuestro partido, el mismo que el de los mencheviques?”⁴⁵ Había que ver la mirada de asombro del sueco, que comprendía claramente la enorme distancia que nos separa de los mencheviques. No podemos mantener más tiempo una contradicción tan monstruosa. Creo que esto será de utilidad práctica para el movimiento obrero

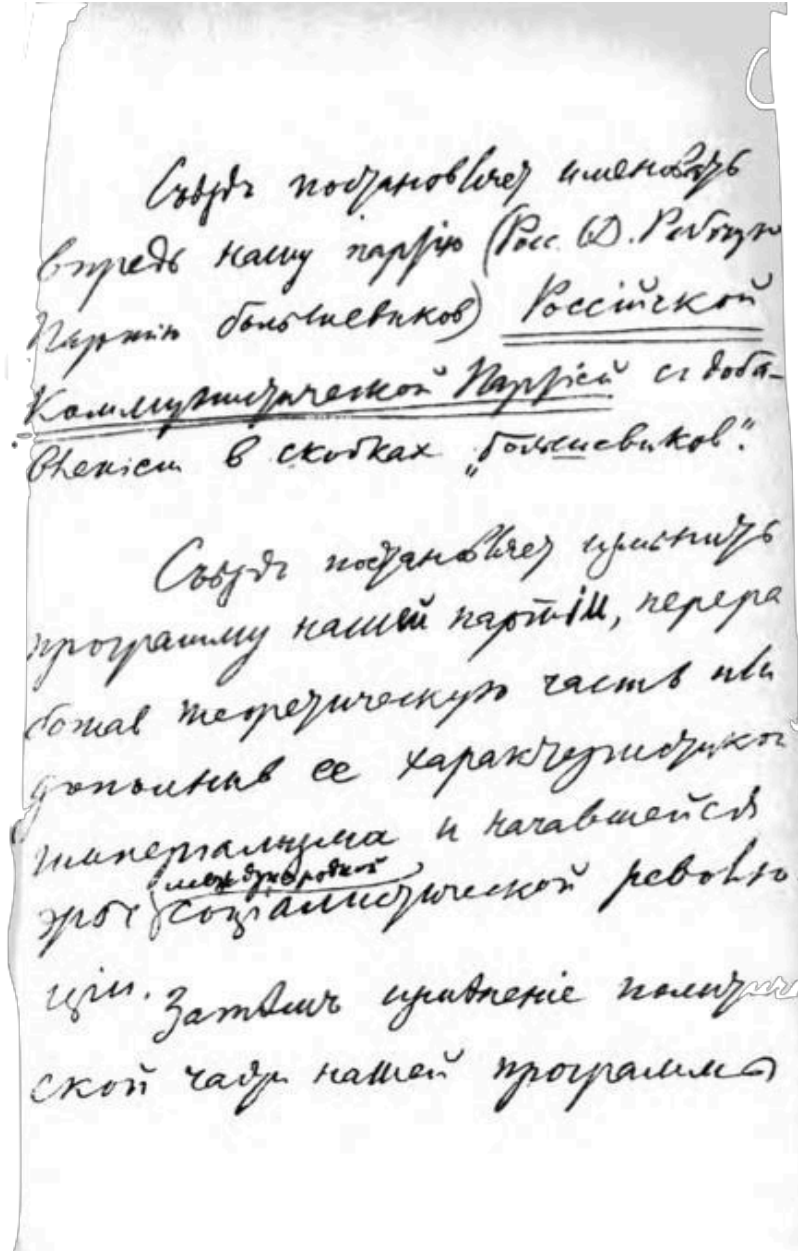
⁴³ Se refiere a I. G. Fenigstein (Doletski), delegado al Congreso por la organización del partido de Petrogrado, quien, basándose en que el proyecto de programa no había sido discutido en las organizaciones del partido, propuso constituir en el Congreso una comisión para analizar el proyecto de Lenin y elaborar el programa para el congreso siguiente. (*Ed.*)

⁴⁴ Véase el presente tomo, pág. 343. (*Ed.*)

⁴⁵ Parece ser una referencia a la conversación con Hóglund, líder del Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco, quien visitó Rusia soviética en febrero de 1918. (*Ed.*)

internacional, y que lo que logremos indudablemente sobrepasará al hecho de que el programa tendrá errores.

He aquí por qué propongo acelerar esto, sin temer en absoluto que el Congreso tenga que corregirlo.



Primera página del manuscrito de V. I. Lenin Resolución sobre el cambio de nombre del partido y sobre la modificación del programa del partido. Marzo de 1918.

12. INTERVENCIÓN A PROPÓSITO DE LA PROPOSICIÓN DE MGUELADZE DE QUE LAS ORGANIZACIONES PARTIDARIAS MÁS IMPORTANTES PARTICIPEN EN LA ELABORACIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO. 8 DE MARZO

En las circunstancias en que Rusia se halla actualmente —guerra civil, desmembramiento de su territorio—, esto es inadmisibile. Se sobrentiende que la comisión encargada de las correcciones, no bien tenga la más mínima posibilidad, publicará sin demora su material en la prensa. En cada una de esas oportunidades las organizaciones locales podrán y deberán manifestar su opinión; pero comprometernos formalmente a hacer algo que no puede realizarse en el futuro inmediato, representaría una demora mayor aun que el Congreso mismo.

13 INTERVENCIÓN CONTRA LA ENMIENDA DE LARIN RELATIVA AL NOMBRE DEL PARTIDO. 8 DE MARZO⁴⁶

Camaradas: estoy de acuerdo con el camarada Larin en que el cambio de nombre del partido y la eliminación de los términos partido obrero” dará lugar a maniobras, sin duda; pero no podemos tomar este hecho en cuenta, pues si atendiéramos a todos los inconvenientes caeríamos en la minucia. Lo que hacemos es volver a un viejo y excelente modelo, conocido en todo el mundo. Todos conocemos el *Manifiesto del Partido Comunista*,⁴⁷ lo conoce todo el mundo; y la corrección hecha por nosotros no consiste en que el proletariado es la única clase revolucionaria hasta el fin, y que todas las demás clases, entre ellas el campesinado trabajador, sólo pueden ser revolucionarias en la medida en que adoptan el punto de vista del proletariado. Eso es tan fundamental, es una tesis del *Manifiesto Comunista* tan conocida mundialmente, que aquí no puede haber ninguna mala interpretación honesta, y en cuanto a las de mala fe, de cualquier modo no se puede correr a la par de las falsas interpretaciones. He aquí por qué es necesario volver al viejo modelo, bueno, incuestionablemente acertado, que ha desempeñado su papel histórico al difundirse

⁴⁶ En un discurso en el Congreso, I. Larin propuso que se incluyera en el nombre del partido la palabra “obrero”. La enmienda fue rechazada. (Ea.)

⁴⁷ Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 9-36. (Ed.)

12. Intervención a propósito de la proposición de Mgueladze de que las organizaciones partidarias más importantes participen en la elaboración del programa del Partido

en todos los países, en todo el mundo. A mi entender, no hay razón alguna para apartarnos de este ejemplo, que es el mejor.

14. INTERVENCIÓN CONTRA LA ENMIENDA DE PELSHE A LA RESOLUCIÓN SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO. 8 DE MARZO

Me parece que el orador precedente⁴⁸ no tiene razón. Las masas no son tan infantiles y comprenden que la lucha es extraordinariamente seria. Ellas han visto cómo en julio, por ejemplo, éramos arrojados hacia atrás. Imposible eliminar estas palabras. En modo alguno debemos dar la impresión de que no valoramos en absoluto las instituciones parlamentarias burguesas. En comparación con lo anterior, son un enorme paso adelante. Al eliminar dichas palabras crearíamos la impresión de algo todavía inexistente: la solidez absoluta de la etapa alcanzada. Sabemos que eso no existe aún. Existirá cuando el movimiento internacional nos apoye.

350

Estoy dispuesto a aceptar que se tachen las palabras “en ningún caso”. Se pueden dejar las palabras “el partido no rehusará utilizar”, pero no podemos abrir el camino a la negación puramente anarquista del parlamentarismo burgués. Son etapas directamente vinculadas la una con la otra, y cualquier retroceso forzoso nos puede arrojar de nuevo a dicha etapa. No me parece que esto pueda provocar el desaliento en las masas. Si consideramos masa a la gente desprovista por completo de instrucción política, en efecto no lo comprenderán, pero los afiliados al partido y los simpatizantes interpretarán que no consideramos las posiciones conquistadas como definitivamente consolidadas.

Cuando, mediante un gigantesco esfuerzo de voluntad, hayamos desarrollado la energía de todas las clases y consolidado estas posiciones, entonces no recordaremos el pasado. Pero para eso nos hace falta el apoyo de Europa. En cuanto a decir en estos momentos que tal vez debamos trabajar en peores condiciones, no producirá entre las masas ningún desaliento.

⁴⁸ Se refiere a R. A. Pelshe, quien habla propuesto que se eliminara del programa del partido la tesis sobre la utilización de la lucha parlamentaria. Esta enmienda fue rechazada por el Congreso. (Ed.)

15. INTERVENCIÓN CONTRA LA ENMIENDA DE BUJARIN A LA RESOLUCIÓN SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO 8 DE MARZO4s

I

De ningún modo puedo estar de acuerdo con la enmienda del camarada Bujarin. El programa caracteriza el imperialismo y la era de la revolución social que ha comenzado. Que la era de la revolución social ha comenzado es un hecho establecido con absoluta exactitud. ¿Qué quiere, pues, el camarada Bujarin? Caracterizar la sociedad socialista en su forma desarrollada posterior, es decir, el comunismo. Aquí él es inexacto. En la actualidad ciertamente somos partidarios del Estado; pues bien, decir que deberíamos caracterizar el socialismo en su fase de desarrollo posterior, donde el Estado no existe, equivale sólo a decir que entonces se habrá realizado el principio: de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades.

351

Tal cosa está lejos todavía, y decirlo es igual que no decir nada, excepto que el terreno que pisamos no es firme. A ello llegaremos finalmente si llegamos al socialismo. Para nosotros será suficiente que trabajemos en lo propuesto. Si podemos realizarlo será una enorme conquista histórica. No podemos caracterizar el socialismo; cómo será el socialismo cuando alcance su forma definitiva, no lo sabemos ni podemos decirlo. Decir que la era de la revolución social comenzó, que hemos hecho tal y cual cosa y que nos proponemos hacer tal otra, eso sí lo sabemos y lo diremos; y eso demostrará a los obreros europeos que nosotros, como se dice, no exageramos en absoluto nuestras fuerzas; he aquí lo que hemos comenzado a hacer y lo que nos proponemos hacer. Pero en cuanto a saber ahora cómo será el socialismo una vez finalizado, eso no lo sabemos. Teóricamente, en obras teóricas, en artículos, discursos o conferencias, desarrollaremos la idea de que Kautsky combate en forma desacertada a los anarquistas, pero no podemos exponer tal afirmación en el programa, porque no tenemos todavía material para caracterizar el socialismo. Todavía no se han fabricado los ladrillos con los cuales se construirá el socialismo. Más no podemos decir, y es necesario ser lo más exactos y cautelosos posible. En ello, y solamente en ello, residirá la fuerza de atracción de nuestro programa. En cambio, si revelamos la menor pretensión de dar lo que no está dentro de nuestras posibilidades, la fuerza de nuestro programa será debilitada. La gente sospechará que nuestro programa es pura fantasía. El programa debe señalar lo que hemos comenzado a hacer y los pasos siguientes que queremos dar. No estamos en condiciones de ofrecer una caracterización del socialismo, y es erróneo que se haya formulado esta tarea.

2

Puesto que la formulación no se hizo por escrito, es posible, desde luego, un malentendido. Pero el camarada Bujarin no me convenció. El nombre de nuestro partido expresa con suficiente claridad que marchamos hacia el comunismo total, que postulamos tesis abstractas como la de que cada uno de nosotros trabajará

según su capacidad y recibirá según sus necesidades, sin control militar ni coerción alguna. Es prematuro hablar de eso ahora. ¿Cuándo se extinguirá el Estado? Hasta entonces tendremos tiempo suficiente para convocar a más de dos congresos y decir: vean cómo se está extinguiendo nuestro Estado. Pero antes de que eso ocurra sería demasiado prematuro. Proclamar la extinción del Estado prematuramente deformaría la perspectiva histórica.

16. DISCURSO ACERCA DE LAS ELECCIONES AL COMITÉ CENTRAL. 8 DE MARZO⁴⁹

Lómov citó con mucho ingenio mi discurso en el que exigía que el Comité Central fuera capaz de aplicar una línea homogénea. Esto último no significa que todos los miembros del Comité Central deban tener la misma opinión. Creer esto sería marchar a una división; por lo tanto, propuse al Congreso no aprobar la resolución, para dar a los camaradas la oportunidad de consultar con sus organizaciones locales y meditar sus decisiones. También yo estuve en una posición semejante en el Comité Central, cuando se aprobó la proposición de no firmar la paz, y guardé silencio, pero sin ocultar en lo más mínimo que no aceptaba la responsabilidad por ello. Todo miembro del Comité Central puede desligarse de la responsabilidad, sin por eso renunciar al Comité Central y sin armar un alboroto. Por supuesto, camaradas, en determinadas condiciones es admisible y a veces inevitable; pero dudo que sea necesario ahora que contamos con una organización del poder soviético que nos brinda la oportunidad de controlar por nosotros mismos hasta qué punto conservamos el contacto con las masas. Yo creo que si surge la cuestión Vinnichenko, los camaradas pueden defender su punto de vista sin renunciar al Comité Central. Para poder sostener el punto de vista de la preparación de la guerra revolucionaria o el de maniobrar, es preciso formar parte del Comité Central. Se puede declarar que las divergencias surgieron desde la base; tenemos el derecho de hacerlo. No existe el menor peligro de que la historia responsabilice a Uritski y Lómov por no renunciar a sus cargos en el Comité Central. Es necesario que procuremos hallar alguna restricción que acabe con esta moda de renunciar al Comité Central. Debemos decir que el Congreso expresa la esperanza de que los camaradas formulen su desacuerdo mediante reclamaciones, pero no renunciando al Comité Central: y, por considerarlo así, rechaza el retiro de las candidaturas de un grupo de camaradas, y realizará las elecciones, llamándolos a retirar su declaración.

⁴⁹ Cuando fue elegido el nuevo Comité Central del partido los “comunistas de izquierda” se negaron a integrarlo. En nombre de ese grupo, M. S. Uritski declaró en el Congreso que no aceptaban integrar el Comité Central, puesto que no querían asumir la responsabilidad por la política de éste. Se negaron incluso a votar durante la elección del CC. El Congreso condenó por mayoría de votos este paso divisionista y resolvió informar sobre la conducta de los “comunistas de izquierda” a las organizaciones del partido que los habían enviado como delegados. Al encontrar resistencia en el Congreso, el grupo participó en la votación, por lo cual se anuló la resolución.

El Congreso aprobó la resolución de Lenin que condenaba la negativa de los “comunistas de izquierda” (véase el presente tomo, pág. 353) a formar parte del CC. En la creencia de que se someterían a la disciplina partidaria el Congreso eligió a representantes de ese grupo (N. 1. Bujarin, A. Lómov, M. S. Uritski) para el CC. No obstante, los tres declararon ostensiblemente que se negaban a integrar el Comité Central. La negativa no fue aceptada y el Congreso, sin debate, decidió postergar hasta que se reuniera el Comité Central la cuestión de elegir a quienes remplazaran a los “comunistas de izquierda”.

Después del Congreso del partido y del IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets, que habían ratificado el tratado de paz con Alemania, a pesar de las reiteradas exigencias del CC, los “comunistas de izquierda” durante varios meses se negaron a trabajar. Lenin expuso su opinión sobre la actividad divisionista de los “comunistas de izquierda” después del VII Congreso del partido en *Nota sobre la conducta de los “comunistas de izquierda”* (véase el presente tomo, pág. 361). 352.

17. RESOLUCIÓN SOBRE LA NEGATIVA DE LOS “COMUNISTAS DE IZQUIERDA” A FORMAR PARTE DEL CC

El Congreso considera que la negativa a formar parte del CC en la situación actual en el partido es particularmente indeseable, dado que tal negativa es inadmisibile en principio para quienes desean la unidad del partido y hoy sería una doble amenaza para la unidad.

El Congreso declara que cada uno puede y debe rechazar su responsabilidad por cualquier medida, tomada por el CC, si no está de acuerdo con ella, por medio de una declaración en ese sentido, pero no renunciando al Comité Central.

El Congreso tiene la firme esperanza de que, luego de haber consultado con las organizaciones de masas los camaradas retirarán su declaración; por lo tanto, el Congreso realizará las elecciones sin tenerla en cuenta.

Escrito el 8 de marzo de 1918.

18. BOSQUEJO DEL PROYECTO DE PROGRAMA

Tomar como base mi proyecto⁵⁰ (folleto, pág. 19 y siguientes⁵¹).

Dejar la parte teórica, eliminando el último párrafo de la primera parte (página 22 del folleto, desde las palabras “Las condiciones objetivas” hasta “la esencia de la revolución socialista”⁵²; es decir, cinco líneas).

En el siguiente párrafo (pág. 22), que comienza con las palabras: “El cumplimiento de esta tarea”, introducir la modificación señalada en el artículo “Sobre la revisión del programa del partido”, publicado en *Prosveschenie* (núm. 1-2, setiembre-octubre de 1917), pág. 93⁵³.

En el mismo párrafo, en lugar de “socialchovinismo”, poner en los dos casos:

- (1) “**oportunismo** y socialchovinismo”;
- (2) “entre el **oportunismo** y el socialchovinismo, por una parte, y la lucha revolucionaria internacionalista del proletariado por la realización del régimen socialista, por la otra”.

Lo que sigue, hay que rehacerlo todo, aproximadamente de la siguiente manera:

355

La revolución del 25 de Octubre (7 de noviembre) de 1917 instauró en Rusia la dictadura del proletariado, que ha sido apoyada por los campesinos pobres o semiproletarios.

Dicha dictadura plantea al Partido Comunista en Rusia la tarea de llevar hasta el final, hasta la culminación, la ya iniciada expropiación de los terratenientes y la burguesía; la entrega de todas las fábricas, ferrocarriles, bancos, la Rota, y demás medios de producción y circulación en propiedad a la República Soviética;

utilización de la alianza de los obreros urbanos y los campesinos pobres, que ya ha abolido la propiedad privada de la tierra, y utilización de la ley sobre la forma de transición de la pequeña agricultura al socialismo, que los modernos ideólogos del campesinado que se ha puesto de parte de los proletarios han llamado socialización

⁵⁰ El nombre del partido simplemente “Partido Comunista” (sin agregar “de Rusia”), y, entre paréntesis: (partido de los bolcheviques).

⁵¹ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, págs. 450-463. (Ed.)

⁵² *Id.*, *ibid.* (Ed.)

⁵³ *Id.*, *ibid.*, y t. XXVII, “Revisión del programa del partido”, puntos VI y VII. (Ed.)

de la tierra, para una transición paulatina pero regular al cultivo en común de la tierra y a la gran agricultura socialista;

consolidación y desarrollo posterior de la República Federativa de Soviets, como una forma de democracia incomparablemente más alta y más progresista que el parlamentarismo burgués, y como el único tipo de Estado que corresponde, sobre la base de la experiencia de la Comuna de París de 1871 y asimismo de la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917-18, al período de transición del capitalismo al socialismo, es decir, al período de la dictadura del proletariado;

utilización completa en todas las formas de la antorcha de la revolución socialista mundial encendida en Rusia, y paralizando los intentos de los Estados burgueses imperialistas de intervenir en los asuntos internos de Rusia o unirse para la lucha directa y la guerra contra la República Soviética Socialista, extender la revolución a los países más adelantados y en general a todos los países.

DIEZ TESIS ACERCA DEL PODER SOVIETICO

Consolidación y desarrollo del poder soviético

La consolidación y el desarrollo del poder soviético, como forma de la dictadura del proletariado y del campesinado pobre (semiproletarios), forma ya probada en la experiencia, promovida por el movimiento de masas y la lucha revolucionaria.

356

La consolidación y el desarrollo deben consistir en la realización (la realización más amplia, más general y planificada) de las tareas que históricamente corresponden a esta forma de poder estatal, a este nuevo tipo de Estado, a saber:

(1) unión y organización de las masas trabajadoras y explotadas oprimidas por el capitalismo, y sólo de estas masas; es decir, sólo los obreros y el campesinado pobre, los semiproletarios, excluyendo automáticamente las clases explotadoras y los representantes ricos de la pequeña burguesía;

(2) unión de la parte más dinámica y con conciencia de clase de las clases oprimidas, su vanguardia, la cual debe educar a toda la población trabajadora sin excepción, no teórica sino prácticamente, para que participe por sí misma en el gobierno del país.

(4) (3) Supresión del parlamentarismo (como separación de la actividad legislativa y ejecutiva); unión de la actividad estatal legislativa y ejecutiva. Fusión de la administración con la legislación.

(3) (4) Vinculación más estrecha de todo el aparato del poder estatal y la administración estatal con las masas, que en las viejas formas de la democracia.

(5) Creación de una fuerza armada de obreros y campesinos, que esté lo menos separada posible del pueblo (soviets = obreros y campesinos armados). Carácter organizado del armamento de todo el país, como uno de los primeros pasos hacia el armamento de todo el pueblo.

(6) La más completa democracia, en base a un menor formalismo y a una mayor facilidad para elegir y revocar.

(7) Estrecha (y directa) vinculación con las ocupaciones y con las unidades productivo-económicas (elecciones por fábrica y por zonas campesinas locales y manufactureras). Esta estrecha vinculación permite realizar profundas transformaciones socialistas.

(8) (En parte, si no del todo, se incluye en lo anterior) la posibilidad de eliminar la burocracia, de pasamos sin ella; comienzo de ejecución de esta posibilidad.

(9) Trasladar el centro de gravedad en las cuestiones de la democracia del reconocimiento formal de una igualdad formal entre la burguesía y el proletariado, entre los pobres y los ricos, a la realización práctica del disfrute de la libertad (democracia) por parte de la masa trabajadora y explotada de la población.

357

(10) El desarrollo posterior de la organización soviética del Estado debe consistir en que todo miembro del soviets cumpla obligatoriamente un trabajo permanente en la administración del Estado, paralelamente con la participación en las reuniones del soviets; y además, en que toda la población, sin excepción, sea incorporada paulatinamente, tanto a la organización de los soviets (a condición de que se subordine a las organizaciones de los trabajadores) como al servicio de la administración estatal.

El cumplimiento de estas tareas exige:

a) En el ámbito político:

desarrollo de la República Soviética.

Ventajas de los soviets (Prosveschenie, págs.. 13-14);⁵⁴

[6 puntos]

extensión de la Constitución soviética a **toda** la población, **en la medida** que cese la resistencia de los explotadores;

federación de naciones, como una transición a una unidad *conciente* y más estrecha de los trabajadores cuando hayan aprendido a elevarse *voluntariamente* por encima de la enemistad nacional;

necesariamente represión implacable de la resistencia de los explotadores; las normas de la democracia "general" (*es decir*, burguesa) se subordinan a esta finalidad, ceden ante ella:

"Libertades" y democracia *no* para todos, sino *para* las masas trabajadoras y explotadas a fin de emanciparlas de la explotación; implacable represión de los explotadores;

NB: el centro de gravedad se traslada **del reconocimiento** formal de las libertades (tal como era bajo el parlamentarismo burgués) a la garantía de un verdadero **disfrute** de libertades por los trabajadores que están derrocando a los explotadores.

⁵⁴ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "¿Podrán los bolcheviques retener el poder?" (*Ed.*)

Por ejemplo, del *reconocimiento* de la libertad de reunión a la *entrega* de los mejores locales y salas a los obreros, del reconocimiento de la libertad de expresión a la entrega de las mejores imprentas a los obreros, etc.

358

Una breve enumeración de dichas “libertades” del viejo» programa mínimo.

Armar a los obreros y desarmar a la burguesía.

Paso, a través del Estado soviético, a la paulatina supresión del Estado, por medio de la incorporación sistemática de un número creciente de ciudadanos y luego de todos los ciudadanos sin excepción al desempeño directo y cotidiano de su parte en la carga del gobierno del Estado.

b) En el ámbito económico:

organización socialista de la producción en escala nacional: dirigen *las organizaciones obreras* (sindicatos, comités de fábrica, etc.), bajo la dirección general del poder soviético, el único *soberano*.

Lo mismo para el transporte y la distribución (en un comienzo, monopolio estatal del “comercio”; luego sustitución completa y definitiva del “comercio” por la *distribución* organizada, planificada, a través de asociaciones de empleados del comercio y la industria, bajo la dirección del poder soviético).

— Organización obligatoria de *toda* la población en comunas de consumidores y productores.

Si bien (por el momento) no se abolirá el dinero, ni se prohíben las operaciones de compra y venta individuales, por familias, debemos ante todo hacer obligatoria por ley la realización de tales operaciones a través de las comunas de consumidores y productores.

— Empezar sin demora la completa realización del trabajo general obligatorio, extendiéndolo del modo más gradual y cuidadoso a los pequeños campesinos que viven de su propio trabajo, sin emplear mano de obra asalariada;

la primera medida, el primer paso hacia el trabajo general obligatorio debe consistir en la implantación de libretas de trabajo (presupuesto) de los consumidores (implantación obligatoria) para todos los ricos (= personas con un ingreso mensual superior a los 500 rublos; luego, propietarios de empresas con obreros asalariados; luego, familias con servicio doméstico, etc.).

La compra y venta también pueden realizarse no a través de la propia comuna (durante los viajes, en los mercados, etc.); pero es obligatorio registrar la operación (si supera una suma determinada) en la libreta de trabajo de los consumidores.

359

— Concentración total de la banca en manos del Estado, y de todas las operaciones financieras comerciales en los bancos. Uniformación de las cuentas corrientes bancarias; paso gradual a la obligatoriedad de tener cuenta corriente en un banco; al principio, las más grandes empresas; y luego, *todas* las del país. Depósito obligatorio del dinero en los bancos, y transferencias de dinero *exclusivamente* por intermedio de los bancos.

— Uniformación del registro y el control de toda la producción y distribución de los productos; este registro y control debe ser practicado, al principio, por las organizaciones obreras y luego por toda la población *sin excepción*.

— Organización de la emulación entre las diversas (todas) comunas de consumidores y productores del país, con el objeto de elevar sin cesar la organización, la disciplina y la productividad del trabajo, para pasar a una técnica superior, para economizar trabajo y materiales, para reducir gradualmente la jornada obrera a 6 horas, para nivelar paulatinamente **todos** los salarios en **todas** las ocupaciones y categorías.

— Medidas sistemáticas y regulares para (paso a la *Massen- speisung*⁵⁵) sustituir la economía doméstica individual de familias por separado, por la alimentación en común para grandes grupos de familias.

En el ámbito educacional:

los viejos puntos más ?

En el ámbito financiero:

sustitución de los impuestos indirectos por el impuesto progresivo a la renta y a los bienes; asimismo, descuento sobre las ganancias (determinado) a los monopolios estatales. Vinculado con esto, entrega en especie de pan y otros productos, a los obreros empleados por el Estado en diversos tipos de trabajos socialmente necesarios.

360

Política internacional

Apoyo, en primer lugar, al movimiento revolucionario del proletariado socialista en los países avanzados.

Propaganda. Agitación. Confraternización.

Lucha implacable contra el oportunismo y el socialchovinismo.

Apoyo al movimiento democrático y revolucionario en todos los países en general, en las colonias y países dependientes en particular.

Liberación de las colonias. La federación, como transición hacia la fusión voluntaria.

Escrito no antes del 8 de marzo de 1918.

Publicado el 9 de marzo de 1918 en *Kommunist*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

⁵⁵ Alimentación social. (Ed.)



V. I. Lenin

VII Congreso del Partido Bolchevique

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)